



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**PARA UNA CRITICA DE LA TEORIA
MARXISTA-LENINISTA DEL
CONOCIMIENTO**

T E S I S I N A
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P r e s e n t a
AURELIANO ORTEGA ESQUIVEL

MEXICO, D. F.

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCION

"...es posible que, para acudir a lo más urgente, el pensamiento revolucionario haya esbozado una construcción rápida y temporaria, lo que llama a las costureras un hilván".

Jean-Paul Sartre.

I

El presente trabajo es en su mayor parte una lectura en voz alta de Lenin. Particularmente una lectura de las proposiciones gnoseológicas esbozadas y desarrolladas en su libro Materialismo y empiriocriticismo.

En tanto permanece en el terreno de la interpretación, este trabajo no contiene ni puede contener conclusiones espectaculares, hipótesis o señalamientos que, de hecho, no estén ya, de alguna manera, presentes en el texto mismo. En su forma más acabada ésta lectura no puede producir más que una serie de interrogantes al texto de Lenin. Asimismo, las respuestas a las que llega -cuando ésto es posible- son las que el texto mismo contiene (1).

Este esfuerzo analítico e interpretativo tiene, sin embargo, una intención: ésta es la que se expresa a través de la formulación de dos preguntas fundamentales para la dilucidación de la presencia y el sentido que comporta la filosofía al interior del discurso marxista. Estas cuestiones son:

(1) En síntesis, se puede afirmar que este trabajo no es más que una pequeña parte -en rigor, la primera etapa- de una investigación en curso - cuyo objetivo central es el de dilucidar y explicar las características esenciales -científicas, críticas e ideológicas- del discurso teórico que expresa o corresponde al desarrollo histórico concreto del movimiento social que tendencialmente avanza hacia la construcción de una nueva socia-

1. ¿Existen elementos suficientes en Materialismo y empirio-criticismo para caracterizar a la intervención filosófica de Lenin como una propuesta para una teoría materialista del conocimiento? (2)

2. Si aquellos elementos existen ¿En donde están localizados, de qué manera inciden en el resto de la problemática leninista, cómo se manifiestan y cuál es su competencia al interior del texto?

Estas interrogantes, que en conjunto no hacen sino resumir un vastísimo complejo problemático en el que se incluyen la casi totalidad de las cuestiones llamadas filosóficas del marxismo-leninismo (3), en el curso del trabajo son sólo tendencialmente contestadas. Este no es, en suma, sino la respuesta afirmativa a la primera pregunta y una aproximación -necesariamente limitada- a las respuestas relativas al conjunto de problemas contenidos en la segunda. En este sentido, precisamente por inquirir, por no conformarse con las explicaciones tradicionales del texto de Lenin, este trabajo se cura de no producir resultados edificantes, complacientes u oportunistas.

alidad (comunista). En función de ese proyecto este trabajo puede parecer limitado o reducido, pero hay que tener en cuenta que, en rigor, no sería posible avanzar conclusiones que todavía no se producen y que, por otra parte, éste está redactado en función de un accidente académico -la presentación de un examen de licenciatura- en el cual sería hasta cierto punto irresponsable incluir la discusión de posiciones que, bien miradas las cosas, se están aun gestando.

(2) Caracterizar la intervención filosófica leninista exclusivamente como una propuesta gnoseológica materialista, tal y como lo hace Lucio Colletti (cfr. El marxismo y Hegel pp. 236 y ss.), es riesgoso. No porque esto no sea cierto, como evidentemente lo es, sino por existir la posibilidad -teorista- de reducir la intervención leninista a sus efectos específicamente filosóficos, renunciando de ésta forma al sentido explícito del texto que es, sobre todo, político. Si Lenin trataba de refutar a Bogdánov no era tanto por sus inclinaciones ideológicas como por lo que, en política, esas inclinaciones -y Bogdánov como militante- representaban. El riesgo no es el de caracterizar erróneamente la intervención filosófica de Lenin. El conjunto de las tesis que conforman Materialismo y empirio-criticismo es "gnoseológico". El riesgo lo corre Colletti en tanto pierde de vista el contexto político de la discusión y sólo contempla sus efectos teóricos o filosóficos.

(3) En efecto, el conjunto de éstas interrogantes muestra el sentido irme-

Si la filosofía debía cuidarse de ser edificante -como quería Hegel-, la crítica de la filosofía que está en la base de toda intervención teórica que pretende inscribirse en la perspectiva de la tendencia histórica hacia el comunismo debe, en cada caso, asumir la revisión de todas y cada una de las proposiciones, tesis o discursos filosóficos que investiga. A lo largo -de casi sesenta años se nos ha ofrecido el panorama de un marxismo firme, monolítico, acabado. Sin embargo, la realidad histórica del marxismo (lo que podríamos parafraseando a Bahro llamar "marxismo realmente existente") nos ofrece un panorama bien distinto. Es ahora más que nunca impostergable el examen crítico de lo que se nos ha dicho son sus "partes esenciales" "forjadas en acero", a la luz de lo que son y han sido el discurso y el movimiento comunista a lo largo de esos sesenta años.

Interrogar hoy, aunque aparentemente no esté de moda, por el sentido y el lugar, aun por la presencia de una teoría del conocimiento al interior del discurso filosófico leninista es, ya de entrada, tomar cierta distancia en relación a las interpretaciones edificantes, contemplativas y aún complecientes de Lenin. Que en el conjunto de la obra filosófica de Lenin hay -motivos suficientes para considerar su intervención como un aporte sustancial para el desarrollo del marxismo en los últimos sesenta años es un hecho inegable; pero que no se puede hablar del marxismo en general y que las aportaciones de Lenin -lo han sido sólo en un sentido, es decir, en relación a cierta concepción del marxismo, también es un hecho inegable. Si Lenin

diato y mediato del trabajo y de la investigación en la que se inscribe; en resumen se trata de mostrar:

1. De qué manera y desde qué perspectiva y con qué fines aborda Lenin los problemas llamados filosóficos del marxismo.
2. Si la intervención leninista se manifiesta como una nueva práctica de la filosofía y si ésta nueva práctica corresponde a la idea marxiana de la participación directa del "filósofo" en la transformación del mundo o tan sólo en su "contemplación".
3. Si es o no posible avanzar una teoría materialista-dialéctica del conocimiento y si ello es compatible o no con el marxismo caracterizado como -- discurso teórico específico, crítico y revolucionario.

hoy no está de moda ésto es responsabilidad de los marxistas-leninistas que sobre la base del chantaje o la represión (en el estalinismo), o de "lecturas fantásticas" (en el estalinismo -sophisticado- de los teóricos occidentales), han remitido la disidencia teórica, y toda crítica, a los patíbulos, reales o imaginarios, "forjados en acero" por el dogmatismo. Interrogar a Lenin es, o puede llegar a ser, en éstas circunstancias y dependiendo del por qué y el para qué se le interroga, una provocación.

II

Si consideramos que la teoría del conocimiento es la estructura básica y fundamental del discurso teórico filosófico burgués, y si, por otra parte, consideramos que Lenin es uno de los marxistas más destacados de la era del imperialismo, debería existir, entre la práctica revolucionaria del teórico marxista y la función apologética de la filosofía burguesa, una profunda incompatibilidad, una incompatibilidad teórica, ideológica y política insalvable, una verdadera contradicción antagónica que en sus extremos está representada por los efectos -teóricos y prácticos- de dos proyectos de transformación social irreductibles. Si esa contradicción, aún expresada en términos formales, existe, si Lenin es, en efecto, el teórico marxista más destacado del momento revolucionario abierto por el advenimiento de la era imperialista, y si la teoría del conocimiento es la estructura básica del discurso teórico filosófico burgués, la respuesta es, o debe ser, contundente: En función de su naturaleza revolucionaria, que en el espacio de la teoría se manifiesta como el advenimiento de una nueva práctica de la filosofía, no es posible que al interior del discurso leninista pueda haber una teoría del conocimiento. Pero, si ésto no es así, tal y como parecen indicarlo algunos aspectos del li-

bro de Lenin, o bien el marxismo es, como afirma Castoriadis, una "miscelanea teórica" en la que pueden coincidir dos proyectos contradictorios (aun antagónicos), o la intervención leninista presenta algunas deficiencias o ambigüedades (4).

Durante casi sesenta años el marxismo soviético nos ha dicho que en Materialismo y empiriocriticismo Lenin avanza la propuesta de una teoría del conocimiento, concretamente, de una teoría materialista y dialéctica del conocimiento que se inscribe en la palestra de la discusión filosófica en contra de las teorías idealistas (burguesas) del conocimiento. La teoría que Lenin -- propone es novedosa porque es la única teoría científica del conocimiento. Después de esto deberíamos tener todo claro: La -- teoría del conocimiento marxista-leninista es un hecho incontrovertible, es, en suma, junto a la Lógica y la Dialéctica, la filosofía marxista. En su especificidad se conforma a partir -- del conjunto de las "regularidades fundamentales del proceso -- cognoscitivo" señaladas por Engels y Lenin y de los "métodos, -- medios y procedimientos generales para conocer el mundo" utilizados por los "clásicos del marxismo" y por los científicos e intelectuales progresistas.

Sería necesario preguntar si las características que se les asignan a esa teoría y a la posición filosófica que la sostiene (que afirma que el marxismo es una ciencia y una filosofía científica que se conforma como una concepción totalizante del mundo a partir de la cual es posible dar respuesta a todos los problemas que producen los procesos que constituyen el universo) -- no son las de una metafísica, y si la metafísica -- discurso privilegiado de la ideología burguesa -- es compatible con lo que se supone es o significa el discurso marxista.

(4) En este trabajo no ha sido posible abordar el señalamiento y el análisis de aquellas ambigüedades. Esto sería resultado de un esfuerzo que aun está por hacerse pero que no puede ser descalificado por la afirmación, simplista y superficial, de una supuesta torsión que Lenin hace sufrir a las categorías propias de la filosofía pre-marxista. Es necesario preguntar si esa torsión, si ese empleo forzado de una terminología que le es ajena, se configura realmente como una nueva posición filosófica alternativa a las filosofías idealistas y materialistas burguesas (racionalistas y empiristas) o si, por el contrario hunde a Lenin en un claroscuro de verdad y engaño al interior del cual la significación se neutraliza.

Frente a aquella concepción, fruto del fenómeno social, político e ideológico conocido genéricamente como estalinismo, - se levanta otra concepción, fruto de un estalinismo "rectificado", que afirma: En función del deslinde político burguesía-proletariado, del deslinde teórico ciencia-ideología y aun del deslinde filosófico idealismo-materialismo, es necesario pensar en la conveniencia doctrinaria de mantenerse y mantener a Lenin al margen de la teoría del conocimiento. Ante la certidumbre de - que las teorías del conocimiento están fundadas en posiciones idealistas y ante el convencimiento de que Lenin representa en el terreno de la filosofía al materialismo, no es posible pensar en una teoría materialista del conocimiento. Lo que sí es posible -y ésto es lo que según este estalinismo Lenin hizo- es formular una "tesis para el conocimiento", una tesis que se expresa como "una buena manera filosófica" para que la teoría que Lenin representa -el materialismo histórico y dialéctico- pueda ser propiamente científica, es decir, para que, sobre la base de la asunción del conocimiento científico, pueda deslindarse definitivamente de la ideología. Esta "buena manera filosófica" en la que se expresan los problemas inherentes al "paso al conocimiento" es, por otra parte, un instrumento indispensable en el supuesto intento leninista por "salvar" a las ciencias y a los científicos de la "explotación ideológica" que la burguesía ejerce sobre ellos, a la vez que "incita a la solución" de los problemas relativos al proceso y a la precisión del conocimiento remitiéndolos a las ciencias que se encargan de ello. - Según ésta concepción, las referencias gnoseológicas de Lenin, aún los extensos párrafos en los que afirma la existencia y la - pertinencia de una teoría materialista (como marxista) del conocimiento, estarían explicados en función de una limitación lingüística, terminológica. Lenin "coquetea" con una terminología poco clara, poco rigurosa, una terminología adecuada al idealismo o al empirismo; pero esos "coqueteos" son sólo una envoltura, una estrategia discursiva cuyo objetivo es el de invertir críticamente el sentido de las palabras. Lenin, nos dicen estos pala-

dines del rigor conceptual, escribe "teoría del conocimiento" -categoría a la cual no se le puede negar una connotación idealista-, pero al escribirla, como es materialista, está pensando en otra cosa; igualmente, cuando habla del sujeto, la conciencia, la materia, lo absoluto, cuando habla del sentido filosófico o específicamente gnoseológico de alguna categoría o formulación, se está refiriendo a otra cosa: al materialismo dialéctico e histórico, a la Ciencia y a las ciencias, a la -- historia, a la nueva práctica de la filosofía y a sus partidos antagónicos. Es posible que así sea; en realidad es igualmente posible que no sea así y que Lenin, como lo declaran abiertamente algunos de sus lectores atentos (desde Pannekoek y Karl Korsch a Colletti), a través de la defensa del "materialismo dialéctico", defienda las tesis del idealismo, defienda "un idealismo que se ignora a sí mismo".

Es necesario iniciar el examen de estos equívocos partiendo de la pregunta que interroga por la competencia del marxismo - para responder en los términos de "una buena manera filosófica" a cuestiones que de suyo son, como ya apuntaba Marx en las Tesis sobre Feuerbach, meros filosofemas que no expresan, en su - vanidad, más que el sentido cristalizado, muerto, de una discusión teórico-especulativa (escolástica) -la discusión idealismo-materialismo- cancelada para el discurso teórico comunista desde que éste abandonó explícitamente la filosofía (y el comportamiento a la manera "de los filósofos") en favor del análisis concreto, específico y crítico de la sociedad que produce la situación histórica en la cual es posible que la lucha de clases del proletariado se dirija hacia la construcción de una nueva socialidad comunitaria.

En resumen, los intentos por analizar y explicar la posición de Lenin en filosofía realizados hasta ahora no son del todo satisfactorios, cuando no son del todo aberrantes. En rigor, dicho análisis está todavía por hacerse.

No podría decirse que el presente trabajo es él mismo parte de dicho análisis, cuando mucho sería un punto de partida posi-

ble. En principio se tratàba de dilucidar cómo Lenin, a través de lo que dice, y no de lo que le hacen decir, contempla o concibe su propia posición, su discurso y su práctica filosófica. Es necesario señalar que en forma alguna está este trabajo por encima o al margen de la lucha ideológica al seno de la cual - se dirime actualmente la caracterización del marxismo. Al interiór de ésta lucha de tendencias y en función directa de la caracterización del proyecto filosófico de Lenin, el contenido - de éste trabajo está más cerca de las posiciones (críticas) de Pannekoek, Korsch, Mattick, Sartre o Marcuse, frente a Lenin, que de las pocisiones (edificantes) del marxismo soviético, de Louis Althusser o de Dominique Lecourt.

Hay que contemplar este trabajo, sin embargo, como un intento, provisional, que en sentido estricto sólo hace, o pretende hacer posible, el tránsito a un saber. En estos términos no es más que una construcción rápida y temporaria, "lo que llaman - las costureras un hilván".

PARA UNA CRITICA DE LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA DEL CONOCIMIENTO

...decididamente, era un relato imposible de hacer, cuya verdad se había dispersado por demasiado fragmentada, rota en mil trozos de vidrio de los cuales cada uno no reflejaría nada más que una minúscula parcela de verdad posible, verdaderamente insensata".

Jorge Semprín.

I

La teoría del conocimiento no es una novedad en el discurso marxista, pero no por ello podemos afirmar que, como tal, o aun en sus postulados fundamentales, se encuentre en las obras de Marx o Engels. Por el contrario, su aparición al interior del discurso marxista es un fenómeno localizable tanto histórica como filosófica y aun filológicamente en fechas relativamente recientes.

Marx, quien desde las Tesis sobre Feuerbach señala su oposición a la especulación filosófica y renuncia a comportarse "como los filósofos" (5), no se ocupa mayormente del asunto; es decir, no va más allá de las proposiciones gnoseológicas -

(5) Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, en La ideología alemana, pp. 225-229

contenidas en las Tesis y que se refieren al modo en el cual debe entenderse y expresarse teóricamente toda relación sujeto-objeto entendida como relación de "metabolismo práctico" - entre el hombre y la naturaleza. Como se puede observar, el tema gnoseológico no está en forma alguna ausente de la problemática marxiana, pero lo que a Marx explícitamente no le importa es desarrollar una teoría del conocimiento, una reflexión - analítico-expositiva sobre el conocimiento separada de los problemas fácticos, concretos, objetivos, de un proceso que ya no es sólo conocimiento sino práctica social cuya explicación está más en la historia que en ninguna otra parte (6); desde entonces, la actividad teórica de Marx toma distancia respecto a la filosofía y, sobre todo a partir de la década del 50, se desarrolla en torno al análisis completo de la sociedad capitalista a través de los postulados básicos que produce la revisión crítica de la ciencia de la economía política.

F. Engels toma otra dirección; a partir de los mismos años (alrededor de 1856) emprende el estudio de las ciencias naturales y de la filosofía hegeliana, especialmente el estudio de la Lógica (7). A lo largo de la interpretación dialéctica de los resultados de las modernas ciencias naturales desarrolla algunas tesis que, sólo más tarde y en relación al espacio teórico abierto por la intervención filosófica de Lenin, los teóricos marxistas-leninistas convertirán en "fundamentos gnoseológicos del materialismo dialéctico" (8).

(6) Alfred Schmith, El concepto de naturaleza en Marx, pp. 122 y ss.

(7) ibid. p. 48

(8) En la Dialéctica de la naturaleza (obra que Engels no publicó y que contiene resúmenes, notas de lectura, esquemas y apuntes sobre las ciencias y sobre la dialéctica), pero sobre todo en el Anti-Dühring, se encuentran numerosos señalamientos cuya interpretación y posible uso en la elaboración de una gnoseología materialista y dialéctica son evidentes, aun cuando el mismo Engels no les haya dado esa orientación.

Frente a esto, y según el marxismo-leninismo, corresponde a Lenin el haber sentado las bases de la "gnoseología materialista y dialéctica" en su obra Materialismo y empiriocriticismo (9). En efecto, es sobre todo a partir de los trabajos filosóficos de Lenin que puede hablarse seriamente de fundamentos teóricos y filosóficos para una teoría del conocimiento propia del marxismo. Sin embargo, como Marx, y aun como Engels, Lenin, en principio, no desarrolla una teoría del conocimiento propiamente dicha, es decir, no emprende, más que en un sentido muy particular cuya esencia explicaremos más adelante, una explicación analítica y sistemática del sujeto y del objeto del conocimiento entendidos como elementos formales fundamentales de -- toda (y en toda) relación cognoscitiva. No menciona ordenada y sistemáticamente las "regularidades fundamentales del proceso cognoscitivo" ni los "métodos, medios y procedimientos generales para conocer el mundo" (10). Sin embargo, tampoco puede explicarse su intervención exclusivamente como la formulación de algunas "tésis para el conocimiento" (11), enmarcadas en un -- proyecto teórico cuya necesidad fuera la de restablecer el materialismo filosófico como base de la científicidad en general, o como si el efecto teórico de la intervención leninista estuviera determinado exclusivamente por la refutación de los bolcheviques de izquierda (otzovistas) o por la "ayuda" que Materialismo y empiriocriticismo pudiera prestar a los científicos desorientados filosóficamente (12), o, por último, como si aquella intervención tuviera como propósito preservar la verdad de las ciencias de la explotación ideológica burguesa.

Las formulaciones leninistas que directa o indirectamente aluden al problema del conocimiento son lo suficientemente am-

(9) F. Konstantinov, et al., Fundamentos de filosofía marxista-leninista, p. 202

(10) G. Kursánov, et al., Materialismo dialéctico, p. 253

(11) D. Lecourt, Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía, p. 54

(12) J. Ranciere, La lección de Althusser, pp. 106 y ss.

biguas para que a lo largo de sesenta años hayan sido interpretadas de las más diversas formas (ya como una simple crítica a la filosofía y gnoseología idealista, ya como una propuesta estructurada para una teoría del conocimiento materialista o aun como una simple tesis para el conocimiento); lo que parece estar fuera de toda duda es el hecho de que al interior de la intervención filosófica de Lenin existen un buen número de elementos que sólo pueden ser caracterizados como -gnoseológicos en el sentido de que operan al interior de una propuesta "gnoseológica", es decir, al interior de la crítica científica y filosófica de los fundamentos gnoseológicos del empiriocriticismo.

Por otro lado, el discurso leninista es lo bastante preciso como para no dejar duda alguna respecto a la intención teórica que lo sostiene y que se refiere concretamente a la --orientación/fundamentación que debe conservar el marxismo para no caer en la trampa de las desviaciones idealistas y agnosticismas que lo acechan en todo momento y le impiden configurarse como discurso revolucionario. En última instancia, lo que está en juego en la intervención filosófica leninista es el carácter que debe conservar el discurso marxista para no perder su capacidad crítica, analítica y revolucionaria. Para ese efecto los asuntos relativos al conocimiento adquieren primordial importancia. En todo caso, no podemos negar que, sobre todo en Materialismo y empiriocriticismo, pero sin estar ausente en los Cuadernos filosóficos, el tema gnoseológico participa activamente en el proceso de elaboración del discurso leninista. La teoría del conocimiento, indisolublemente ligada a la obsesiva preocupación por señalar "líneas de demarcación" entre el idealismo y el materialismo, es uno de los elementos teóricos que dotan de sentido al discurso filosófico leninista. No sería exagerado señalar que ésta intervención es fundamentalmente gnoseológica (13).

(13) L. Colletti, op.cit., pp. 236 y ss.

II

La intervención de Lenin en filosofía no es ni casual ni incidental. Se inscribe en la historia del marxismo como una necesidad; necesidad cuya satisfacción -en función del estado en el cual se encuentra la lucha de clases en Rusia, pero también en relación al momento por el que atraviesa la construcción del discurso teórico comunista- debe orientarse en una "nueva" dirección. Nueva por cuanto, ni Marx ni Engels, se ocuparon de ella explícitamente (14).

En primera instancia el objetivo de Materialismo y empiriocriticismo no sería tanto el de una propuesta filosófica con pretensiones de novedad, o el intento de realizar un tratado sistemático de filosofía marxista, como una enérgica llamada de atención -entrelazada con una cáustica crítica- hacia una serie de teóricos rusos que habían optado por una revisión del marxismo sobre la base de las tesis empiriocriticistas de Ernst Mach y Richard Avenarius. Sin embargo, detrás de esto se esconde el motivo fundamental de la intervención leninista, es decir, la discusión sobre el carácter que debe conservar el discurso marxista en función de las bases filosóficas que lo animan y que sólo en ciertos aspectos fueron desarrolladas por los fundadores del marxismo.

Obligado a intervenir en la lucha ideológica en el espacio de una problemática no explorada(*), Lenin dirige su esfuerzo teórico hacia lo que, por el momento, aparece ante él como argumento sustancial en favor del marxismo: la coherencia de su base científico-filosófica materialista y dialéctica.

(14) V.I. Lenin, Materialismo y Empiriocriticismo, p. 263

(*) vid supra, p. 9

Las características específicas del discurso leninista se explican en función de la diferencia creada por la evolución histórica que separa la época de Lenin de la de Marx y Engels y que en el plano de la lucha ideológica se verifica como un desplazamiento del centro de gravedad de los problemas filosóficos que va del materialismo dialéctico e histórico al materialismo dialéctico e histórico (15). Esto parece suficientemente claro considerando que hacia el último tercio del siglo XIX, en coincidencia con la crisis del positivismo, se observa una aguda tendencia hacia el resurgimiento de la filosofía idealista "rectificada". En efecto, como afirma Georg Lukács: "La evolución de las ciencias naturales y sociales del siglo - XIX ha llevado al idealismo filosófico a contradicciones que es incapaz de resolver. Pero, puesto que las corrientes sociales y políticas que dominan nuestro tiempo no podrían prescindir de una ideología idealista, la crisis ha tomado obligatoriamente el aspecto de una serie ininterrumpida de tentativas con miras a descubrir una 'tercera vía', que se cree que - ha de permitir a la teoría del conocimiento burgués moderna superar el idealismo y el materialismo. En realidad no se trata, por cierto, más que de tentativas de renovación del idealismo llamado a convertirse en un arma nueva en el combate -- ideológico conducido contra el materialismo" (16).

En realidad, lo que está a la orden del día es, según Lenin, el desarrollo del marxismo en tanto filosofía y gnoseología materialista. "Marx y Engels -afirma- pusieron naturalmente su máxima atención en la formulación del edificio de la filosofía del materialismo, es decir, en la concepción materialista de la historia y no en la gnoseología materialista ...en su obras...subrayaron más el materialismo dialéctico que el materialismo dialéctico, insistieron más en el materialismo histórico que en el materialismo histórico" (17). Detrás

(15) G. Lukács, La crisis de la filosofía burguesa, p. 155

(16) ibid. pp. 155-156

(17) Lenin, Materialismo... p. 263

de este aparente juego verbal aparece el dispositivo esencial de la intervención filosófica de Lenin. Aquello por lo que debe luchar y el sentido que debe conservar el desarrollo creador del marxismo está sobredeterminado por la necesidad de reformular su filosofía sobre la base del materialismo, en función del nuevo espacio teórico-filosófico en el cual se están debatiendo los problemas fundamentales inherentes a la caracterización del marxismo como discurso revolucionario.

Es, pues, necesario contemplar la intervención leninista al interior de la perspectiva antes mencionada con el fin de caracterizarla correctamente. A Lenin le preocupa sobremanera el hecho de que, ni Marx ni Engels, hayan desarrollado la gnoseología materialista. Por qué ésta preocupación: porque en la base de esa ausencia encuentra Lenin el origen de los equívocos "filosóficos" de algunos marxistas. Piensa que el marxismo, como ciencia requiere aun de fundamentos filosóficos incontrovertibles, participa de la idea tradicional de que el discurso científico, para ser objetivo, requiere de "una buena base filosófica" en la cual fundarse. Si el marxismo es científico es necesario que se apoye en una filosofía científica. -- Esta, en función del anti-idealismo, anti-dogmatismo y anti-clericalismo leninista no puede ser sino materialista. Y Lenin da al término 'materialista' un sentido preciso. "Yo -escribe-, siguiendo a Engels, solamente uso en este sentido la palabra -'materialismo' (en oposición al idealismo, A.O.), y considero esta terminología como la única justa..." (18).

Los problemas surgen, entonces, no del hecho de tratar de fundar la científicidad del marxismo en una posición de discurso materialista, sino de considerar que dicha posición de discurso puede definirse en el curso de una discusión filosófica al interior de la cual los contratérminos -materialismo e idealismo- sólo son susceptibles de recibir tratamiento filosófico, esto es, especulativo. Esto, aunque se declare lo contrario, es

(18) Lenin, Materialismo..., p. 44

abandonar el espacio de la práctica "en la cual el hombre demuestra la verdad, la terrenalidad de su pensamiento"(19), en favor de la resolución teórica que se expresa en el enunciado filosófico que afirma la prioridad del ser sobre el pensamiento. Volveremos sobre este asunto, por lo pronto pasaremos a la explicación de la forma en la cual Lenin asume la tarea de colmar los vacíos dejados, en filosofía y gnoseología, por Marx - y Engels.

(19) K. Marx, Tesis sobre Feuerbach, op.cit. p.666. En la segunda de estas tesis escribe Marx: "La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde una verdad objetiva no es una cuestión de la teoría sino una cuestión práctica. En la praxis debe el hombre demostrar la verdad, esto es, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o irrealidad del pensamiento -que está aislado de la praxis- es una cuestión puramente escolástica".

III

Para lograr el restablecimiento del materialismo como posición esencial del discurso marxista, Lenin se sitúa en el nivel básico de todo proceso teórico filosófico y a partir de una inversión crítica de los postulados del empiriocriticismo establece que, en filosofía, hay dos cuestiones fundamentales, dos problemas básicos sobre cuya solución giran el resto de los temas o áreas en las que se presenta la actividad filosófica.

Aquellas "cuestiones fundamentales" son, la primera: la respuesta a la pregunta que interroga por el aspecto prioritario (determinante) en la relación entre el pensar (el espíritu, la idea, el concepto) y el ser (la materia, la naturaleza, el mundo); la segunda, las respuestas a la pregunta que interroga por la posibilidad o imposibilidad del conocimiento y por las formas concretas en las cuales éste se verifica, en especial, el grado de exactitud -objetividad- que puede alcanzar el conocimiento con respecto al mundo real. En relación a la forma en la cual se da respuesta a tales preguntas se pertenece a uno u otro de los campos en los que se divide el pensamiento filosófico, a saber: Al materialismo o al idealismo.

Sobre la primera cuestión -básica y fundamental- Lenin, siguiendo en esto a Engels, apunta: "El idealismo y el materialismo son las dos direcciones filosóficas fundamentales. El materialismo considera la naturaleza como lo primario y el espíritu como lo secundario; pone el ser en primer plano y el pensar en el segundo. El idealismo hace precisamente lo contrario. A esta diferencia radical de la 'distintas escuelas' del

idealismo y el materialismo, Engels le concede una importancia capital..." (20); y desde la perspectiva en la cual se sitúa Lenin no puede ser de otra manera. Los filósofos no pueden juzgarse por las etiquetas que ostentan, sino por la manera como resuelven en la práctica las cuestiones fundamentales (21), es decir, por su adscripción al materialismo o al idealismo. Esta "toma de posición", esta "manera en la cual se resuelven las cuestiones fundamentales" es en filosofía, para Lenin, de lo más importante; el hecho de optar conscientemente o inconscientemente por cualquiera de las direcciones mencionadas, imprime a toda argumentación o discurso un sentido particular.

En cierta forma, la mayor parte de Materialismo y empiriocriticismo está dedicada precisamente a mostrar que la participación en uno u otro partido en filosofía no es un hecho aleatorio o circunstancial. Es un hecho fundamental y, como tal, algo a lo cual no se puede renunciar. Se puede ocultar, "eclipsar" mediante subterfugios teóricos o retóricos, pero nunca dejarse de lado (22).

El empiriocriticismo -junto con sus seguidores rusos- ha "olvidado", afirma Lenin, este aspecto determinante; o mejor, lo ha disuelto en una complicada argumentación sobre el conocimiento y el proceso del pensamiento teórico y científico. Los empiriocriticistas parten de la pregunta que interroga por la forma en la cual se conoce el mundo exterior. Mejor di

(20) Lenin, Materialismo..., p. 74

(21) ibid. p. 172

(22) ibid. p. 268, "Siempre, sin excepción, tras el fárrago de artificios de la nueva terminología, tras la basura de la escolástica erudita, hemos encontrado dos líneas fundamentales, dos direcciones fundamentales en la manera de resolver las cuestiones filosóficas: ¿Tomar o no como lo primario la naturaleza, la materia, lo físico, el mundo exterior, y considerar la conciencia, el espíritu, la sensación (la experiencia según la terminología en boga de nuestros días), lo síquico, etc., como lo secundario? Tal es la cuestión capital que de hecho continúa dividiendo a los filósofos en dos grandes campos. La fuente de millones y millones de errores y confusiones en esta materia, estriba precisamente en el hecho de que, bajo la apariencia de los términos, de las definiciones, de los subterfugios escolásticos, de las sutilezas verbales se dejan pasar inadvertidas estas dos tendencias fundamentales".

cho, de la forma en la cual el pensamiento, a través de procesos que se explican mediante categorías tan ambiguas como las de "sensaciones", "complejos de sensaciones", "introyección", etc., aprehende/explica el mundo exterior, parte de una problemática que sólo puede entenderse como "efecto", como lo "secundario", y nunca como aquello en lo cual debe fundarse el análisis filosófico. El empiriocriticismo invierte el orden de los postulados filosóficos básicos y presenta el aspecto secundario -lo derivado, la objetividad del conocimiento- en el lugar que le corresponde al aspecto primario --la objetividad del mundo entendida como prioridad del ser -- sobre el pensar-, subordinando la respuesta a la cuestión -- fundamental a la respuesta propia de aquello que considera, -- erróneamente, como lo primario. Con ello -denuncia Lenin- el empiriocriticismo cae de lleno en el terreno del idealismo, aun cuando explícitamente había anunciado su pretensión de -- constituirse como una "tercera vía" que superara las "limitaciones del idealismo y el materialismo. "En efecto -escribe D. Lecourt- plantear la cuestión fundamental de primacía del ser sobre el pensamiento bajo la jurisdicción de la cuestión secundaria de la objetividad de los conocimientos es subordinar la cuestión de la existencia del mundo exterior a la determinación de la naturaleza del pensamiento, es por consiguiente ipso facto afirmar la primacía del pensamiento sobre el ser. Lo que equivale a decir que la cuestión fundamental, desde el momento en que está planteada explícitamente por esta filosofía, ya ha sido resuelta en el sentido idealista de primacía del pensamiento sobre el ser, por el hecho del lugar subordinado que ocupa entonces en el dispositivo gnoseológico" (23). El intento del "machismo ruso" de "complementar al marxismo" con las tesis centrales del empiriocriticismo resulta así, por sí mismo, descalificado. Es un intento absurdo, -

(23) D. Lecourt, op. cit. p. 42

replica Lenin, es un ataque "contra el materialismo dialéctico". El marxismo, en esto no puede haber ninguna clase de duda por parte de Lenin, se alinea claramente del lado del materialismo. Ya lo han declarado así sus fundadores y ya la ciencia se ha encargado de comprobarlo. De lo que ahora se trata no es solamente de "indagar que es lo que ha hecho desvariar a esas gentes que predicán, bajo el nombre del marxismo, algo increíblemente caótico, confuso y reaccionario" (24), sino de indagar, cómo se realizan esas desviaciones, cuales son sus mecanismos y sus resultados teóricos, políticos e ideológicos.

El proyecto leninista, empero, no se agota en la demostración y denuncia del idealismo empiriocriticista o en una argumentación polémico-negativa cuyo objetivo estuviera circunscrito a la defensa del marxismo frente a sus detractores; precisamente porque además de esa defensa del marxismo Lenin aborda el análisis y la explicación de las categorías fundamentales del materialismo filosófico en general, Materialismo y empiriocriticismo no puede ser considerado sino como una obra relativa a la teoría materialista del conocimiento, en tanto es ésta teoría el espacio privilegiado del discurso filosófico moderno (25).

(24) Lenin, Materialismo... p. 10

(25) L. Colletti, op. cit., p. 236. "Ese es también el clima teórico que encontramos en Materialismo y empiriocriticismo... cuyo contenido se resume en la ratificación de ese principio de gnoseología materialista... que afirma la unidad-distinción del pensamiento y del ser".

IV

La cuestión del orden correcto de la problemática fundamental de la filosofía sólo puede permanecer como un fin en sí -- mismo a riesgo de convertirse en un filosofema sin ninguna otra determinación que su propio concepto vacío de todo contenido. -- Más allá de esto, la idea misma del orden manifiesta que, junto a la problemática relativa a la "cuestión fundamental" de la filosofía aparece un segundo momento, una segunda problemática a resolver, igualmente importante que la primera en tanto se configura como el único espacio en el cual es posible el desarrollo pleno de la cuestión filosófica fundamental: la problemática gnoseológica.

La presencia de una teoría del conocimiento en los textos filosóficos de Lenin no es, pues, un hecho casual o circunstancial. Aquella aparece como condición de la resolución de una -- doble problemática. Por una parte, el desarrollo de una gnoseología materialista está dado en función de la necesidad crítico-polémica que anima la intervención filosófica leninista y que se refiere concretamente al intento de desarticulación y descalificación de las tesis filosófico-gnoseológicas del empiriocriticismo. La mayor parte de este proceso desarticulante se realiza en el curso de la argumentación que tiene por objeto restablecer en orden correcto de las cuestiones filosóficas fundamentales. Como se ha señalado, el simple hecho de invertir el orden de las cuestiones filosóficas arroja al empiriocriticismo a los brazos del idealismo y con ello descalifica el proyecto de los machistas rusos de asociarlo con el marxismo. Sin embargo, este señalamiento crítico parece no ser suficiente para Lenin. Hay -- que presentar la batalla ideológica también en el espacio de los

efectos gnoseológicos que la posición errónea del empiriocriticismo produce; precisamente porque es en el terreno de la gnoseología en donde aquel, y especialmente sus seguidores rusos, inciden críticamente -revisionistamente- en el marxismo. Es necesario -para Lenin- descalificar, en primera instancia, las bases filosóficas de la teoría empiriocriticista del conocimiento; pero es asimismo imprescindible la descalificación de los efectos teóricos, filosóficos y gnoseológicos, que el desarrollo de una gnoseología empiriocriticista produce. Y no por lo que la teoría misma significa, sino por el intento de los machistas rusos de asimilarla al marxismo.

Los supuestos "puntos de contacto" que los machistas rusos descubren entre el empiriocriticismo y el marxismo no se refieren en ningún caso a las bases mismas del materialismo (26), por el contrario, esas bases o fundamentos filosóficos son precisamente el blanco de sus más virulentos ataques, mientras -- en el curso del desarrollo de su propuesta gnoseológica es en donde es posible encontrar los supuestos acercamientos entre -Marx y Mach.

En el terreno de la discusión en torno a las cuestiones fundamentales, los machistas rusos atacan a los marxistas (Engels a través de Plejanov) por su materialismo, al cual consideran metafísico (27). Pero en espacio de la teoría del conocimiento se pretenden seguidores ortodoxos de Marx y Engels y emprenden su asimilación al machismo.

Lenin pretende resolver definitivamente esta paradójica situación de una manera radical, de una vez por todas. Esto sólo

(26) Lenin, Materialismo..., p. 13, "Nuestros revisionistas se dedican todos ellos a impugnar el materialismo, aun cuando aparentan impugnar sólo al materialista Plejanov y no al materialista Engels, ni al materialista Feuerbach, ni las concepciones materialistas de J. Dietzgen, y, además, aparentan refutar al materialismo desde el punto de vista del "novísimo" y "contemporáneo" positivismo, de las Ciencias Naturales, etc".

(27) ibid., p. 9, "...el materialismo se da por refutado por nuestros valientes paladines, quienes se remiten orgullosamente a la "moderna teoría del conocimiento", a la "novísima filosofía" (o al "novísimo positivismo") o a la "filosofía de las Ciencias Naturales".

es posible si se asume la crítica profunda y la descalificación teórica de todos y cada uno de los intentos filosóficos, gnoseológicos y científicos de los machistas rusos en particular y del empiriocriticismo y sus filosofías subsidiarias en general. Es necesario atacar y descalificar al empiriocriticismo en todos y cada uno de los lugares en los cuales incide, particularmente su base filosófico-gnoseológica, pero no sólo ésta. Este intento crítico, esta amplitud de la refutación leninista al empiriocriticismo explica, en parte, la diversidad temática de Materialismo y empiriocriticismo.

Pero, por otra parte, la presencia y el desarrollo de una propuesta gnoseológica materialista no puede entenderse sino en función del despliegue problemático de la estructura interna de la argumentación leninista, y como resultado -pero a la vez como postulado imprescindible- de la explicación en sentido materialista de las cuestiones filosóficas fundamentales.

V

Al interior del discurso filosófico leninista la presencia de la teoría del conocimiento se manifiesta a través del desarrollo problemático de dos dispositivos filosófico-gnoseológicos indisolublemente ligados entre sí y consustanciales a la argumentación relativa a la fundamentación de la tesis materialista fundamental que afirma la prioridad del ser sobre la conciencia: la llamada "teoría del reflejo" y la categoría filosófica de "materia".

Para Lenin, toda elaboración teórica relativa al conocimiento, y más allá de esto, toda afirmación relativa a la objetividad, conserva como núcleo central el principio del reflejo. De hecho, como dice Lecourt, la teoría leninista está erigida en torno a la tesis del reflejo (28).

El reflejo, tal y como lo entiende Lenin, comporta dos aspectos, o si se quiere, se manifiesta de dos maneras al interior del discurso filosófico. Por una parte aparece como dispositivo explicativo de la tesis que enuncia la primacía del ser sobre el pensar; pero por otra, se le concibe como la forma en la cual se verifica el proceso concreto de aprehensión-explicación de la realidad objetiva por parte de los hombres, es decir, se le identifica con la forma en la cual se realiza el propio proceso del conocimiento. Ambas concepciones conservan como función principal -según la lógica de la intervención leninista- la fundamentación de la tesis nodal del materialismo filosófico, aunque solamente la primera de ellas -que no es,

(28) Lecourt, op.cit. p. 54

como en el marxismo soviético, exclusivamente descriptiva, - sino explicativa- se desarrolla en esa dirección, mientras - que la segunda, siendo mucho más amplia, remite su dilucidación y exposición a las ciencias naturales y al materialismo histórico (29).

En los Cuadernos filosóficos en un párrafo pleno de señalamientos filosóficos de interés, se encuentran claramente definidas las dos configuraciones del reflejo; citamos en extenso:

"El conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de los conceptos, leyes, etc., y esos conceptos, - leyes, etc. (pensamiento, conciencia, la 'idea lógica') abarcan condicional, aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento. Aquí existen en realidad, objetivamente, Tres miembros: - 1) la naturaleza; 2) el conocimiento humano -el CEREBRO humano (como el producto más elevado de esa misma naturaleza) y - 3) la forma del reflejo de la naturaleza en el conocimiento humano y esa forma consiste precisamente en conceptos, leyes, categorías, etc. El hombre no puede captar =reflejar= reproducir la naturaleza como un todo, en su totalidad, su "totalidad inmediata", sólo puede acercarse eternamente a ella creando abstracciones, conceptos, leyes, una "imagen científica -- del mundo", etc., etc." (30).

El análisis de estas observaciones hace evidentes los dos aspectos que configuran al principio del reflejo. El que corresponde a las partes primera y última del párrafo citado -

(29) En relación a la doble configuración del reflejo es preciso establecer ciertas diferencias conceptuales -por lo general presentes (aunque no explícitamente) en la argumentación leninista. Consideramos pertinente designar al principio del reflejo en su configuración filosófica como té debate del reflejo, en tanto su función específica consiste en explicitar los términos estructurales básicos de la argumentación materialista y del proceso del conocimiento, conservando para el segundo sentido del principio del reflejo -el sentido descriptivo- la denominación de forma del reflejo, adoptada por Lenin en los Cuadernos... (vid p. 176) para designar las características más importantes y al proceso mismo del conocimiento.

(30) V.I.Lenin, Cuadernos filosóficos, p. 176

es el aspecto que se denomina forma del reflejo y señala las características históricas y discursivas esenciales de la forma científica del conocimiento o del reflejo, concretamente se refiere a la forma teórica de aprehensión/explicación del mundo por parte de los hombres. El aspecto que se aborda en la parte media de la tesis, corresponde a la configuración filosófico-gnoseológica del reflejo y se refiere concretamente a la presencia, función y sentido que comportan los "tres -- miembros" que participan invariablemente en la explicación formal del proceso del conocimiento. Por lo pronto sólo nos ocuparemos del primero de estos aspectos.

La forma del reflejo, esto es, el proceso real de aprehensión/explicación teórica de lo real objetivo por el hombre, es un proceso histórico y social sumamente complejo. El hombre conoce la naturaleza en el curso de un proceso ininterrumpido en el que tendencialmente se va acercando a la explicación conceptual, teórica, de los fenómenos que conforman el ámbito de su existencia, pero nunca llega a su explicación total. "En la teoría del conocimiento -había escrito Lenin-, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el conocimiento nace de la ignorancia o gracias al cual el conocimiento incompleto o inexacto llega a ser más completo y más exacto" (31). El reflejo, ésto es, el conocimiento, es "el proceso de una serie de abstracciones", el complejo proceso histórico-social a través del cual los hombres van apropiándose -teórica y prácticamente- lo real y lo reflejan, es decir,

(31) Lenin, Materialismo..., p. 77

lo expresan, en una serie siempre cambiante de conceptos, categorías y leyes que no son sino "copias", "fotografías" o "reflejos", a través de los cuales se conforma una "imagen -- científica del mundo".

La forma del reflejo a la cual alude Lenin en estos pasajes no es otra cosa que la forma del desarrollo histórico universal del conocimiento del mundo, concretamente, del conocimiento científico del mundo. Pero no es ella misma una explicación científica, ni del mundo ni de aquel desarrollo. Lenin, es preciso subrayarlo, no se refiere al hecho, al proceso mismo del conocimiento, mejor dicho, no asume la descripción del proceso del conocimiento. La intervención de Lenin conserva un carácter eminentemente filosófico en tanto aborda, exclusivamente, la descripción formal -abstracta- de los aspectos centrales del proceso del conocimiento en general y remite a las ciencias el análisis y las respuestas correspondientes a la estructura material (natural-social) de los aspectos concretos, reales u objetivos, de dicho proceso (32).

En estas circunstancias la argumentación leninista relativa a la forma del reflejo, al remitir al terreno de las ciencias los problemas inherentes a los mecanismos del reflejo, permanece, en cierto sentido, en la filosofía, en tanto conserva como su asunto específico los aspectos más abstractos -los problemas relativos a la formación de los conceptos y categorías- del principio del reflejo. Pero, paradójicamente, no puede desarrollarse como una teoría del conocimiento.

(32) Sobre la auténtica "división del trabajo científico" que se observa al interior de los trabajos teóricos de Lenin, Lucio Colletti señala: "En efecto, puesto que el marxismo no es una filosofía de la naturaleza, nada tiene que decir acerca de la estructura y de las propiedades del mundo exterior, sino que deja exclusivamente a la ciencia la tarea de investigarlas y ponerlas de manifiesto (Colletti, op.cit. p. 238); "precisamente por que no es una generalización de los resultados de la investigación científica de la época -continúa- (Materialismo y empiriocriticismo) es una obra relativa a la teoría materialista del conocimiento", es decir, una obra que, entre otras cosas, pretende dilucidar teóricamente las bases gnoseológicas del materialismo filosófico.

En este sentido Lecourt tiene hasta cierto punto razón -- cuando afirma que las tésis de la objetividad del conocimiento (el conjunto de tésis que aquí hemos denominado "forma del reflejo") son eminentemente gnoseológicas pero no pueden desarrollarse como teoría del conocimiento porque su tarea no es fundar la objetividad, sino plantear, en un espacio "que se les escapa", que está más allá de ellas y que pertenece a otras disciplinas, el problema de los mecanismos de adquisición de conocimientos objetivos, y que, por lo tanto, dichas tésis devienen en una tésis para el conocimiento en el sentido de que abren la posibilidad de investigaciones científicas acerca de los mecanismos y la historia de la adquisición de conocimientos (33).

En palabras más simples, Lecourt sostiene que el conjunto de las tésis que conforman la descripción de la forma del reflejo no son una teoría del conocimiento --cuando menos una -- teoría del conocimiento tal y como es concebida por los filósofos idealistas-- porque no se constituyen como un sistema cerrado de preguntas y respuestas filosófico-gnoseológicas al problema del fundamento de la verdad y el proceso del conocimiento (34), sino que remiten --"abren"-- las respuestas a ta-

(33) Lecourt, op. cit., pp. 42 y ss. Esta tésis, en principio correcta, -- debe ser, sin embargo, matizada, ya que en el discurso de Lecourt --y en el de la casi totalidad de los alumnos de L. Althusser que escriben sobre Lenin-- tiende a hipostaziarse el carácter de dicha "apertura". En el trabajo de Lecourt (así como en Lenin y la filosofía, Lenin frente a Hegel y el -- Curso de filosofía para científicos de Althusser), parecería que el sentido de la intervención de Lenin en filosofía fuera el de mostrar a los -- científicos --desorientados materialistas dialécticos inconscientes-- como deben comportarse con su objeto; literalmente, como deben fundar sobre la base de una "una buena manera filosófica" de responder a las preguntas sobre el carácter de la objetividad y la precisión del conocimiento, una práctica científica correcta. Como si la intervención leninista --por el hecho de ir armada con una "nueva ciencia"-- hubiera sido capaz de auxiliar a las ciencias naturales, mostrarles el camino y no, como es más probable, fuera Lenin el que, apoyado en los resultados de aquellas ciencias, emprendiera la refutación del empiriocriticismo. Sobre esto, en un sentido más realista escribe J. Ranciere: "No eran las ciencias las que tenían necesidad de la ayuda de Lenin, sino Lenin quien tenía necesidad de su ayuda para la refutación de Bogdánov (J. Ranciere, La lección de Althusser, p. 107)

(34) Lecourt, op. cit. p. 60

les interrogantes, al terreno de las ciencias naturales y del materialismo histórico. Es decir, que no es ya la filosofía - la encargada de responder, como lo hace la filosofía idealista, las cuestiones relativas a los mecanismos de adquisición y precisión del conocimiento. Son las ciencias las que nos -- tienen que decir qué es, cómo es y cómo actúa el sujeto del conocimiento, cómo se configura el objeto de conocimiento, -- cuáles son los pasos o momentos que conforman el proceso del reflejo, etc., etc.

Sin embargo, el ámbito de pertinencia de la observación de Lecourt, y de todos aquellos que pretenden ignorar la presencia o cuando menos los rudimentos de una teoría del conocimiento al interior de la intervención filosófica de Lenin, se refiere, exclusivamente, al complejo problemático que se deslinda de los aspectos formales del reflejo y busca su explicación en el espacio de las ciencias. Al interior de la problemática relativa a la forma del reflejo permanecen algunos elementos que, en -- función del clima teórico que impera en Materialismo y empirio-criticismo, no pueden ser considerados sino como gnoseológicos.

Estos elementos, aun muy generales, considerados al interior de la descripción de la forma del reflejo como "hilos conductores" de la investigación gnoseológica son: el materialismo y el principio de la dialéctica (35).

(35) Que el materialismo y la dialéctica son instancias gnoseológicas fundamentales lo demuestran la multiplicidad de lugares en los que Lenin, a partir de aquellas, se enfrenta al empiriocriticismo y al idealismo. Esos lugares (el problema de las sensaciones y de la captación de lo real; la dialéctica de la verdad absoluta y la verdad relativa; el problema de la causalidad y la necesidad en la naturaleza; la objetividad del mundo; la dialéctica de las categorías y conceptos científicos; el diagnóstico de las crisis científicas; la historicidad y socialidad del proceso del conocimiento; la dialéctica del propio principio del reflejo, etc.) no son sino los aspectos discretos de una discusión más amplia, filosófica y gnoseológica. Lo que está en juego en todas esas discusiones parciales es siempre, machacona, reiterativamente, la fundamentación filosófico-gnoseológica del marxismo sobre la base del materialismo dialéctico, articulada a la descalificación filosófica y científica del empiriocriticismo.

Ahora bien, la intervención filosófica de Lenin no se reduce al simple señalamiento de lo que considera son los elementos básicos ("regularidades fundamentales") de todo discurso sobre lo real. Si nos atenemos a la doble configuración -- del reflejo podemos señalar que la tésis del reflejo, el principio del reflejo propiamente dicho, en tanto participa al interior del discurso filosófico leninista como dispositivo que explicita los términos estructurales básicos de la argumentación materialista, contribuye al proceso de formulación de los postulados básicos de una teoría del conocimiento; teoría del conocimiento que es novedosa, frente a las teorías idealistas, por cuanto se estructura en torno a la tésis materialista fundamental que enuncia la primacía del ser sobre la conciencia; pero que es a su vez tradicional en tanto que, a través de su desarrollo (contraviniendo aquello que al nivel de la forma -- del reflejo caracterizaba la intervención gnoseológica leninista como novedosa, a saber, la imposibilidad de fundar un sistema cerrado de preguntas y respuestas sobre los fundamentos de la objetividad), en la línea de las filosofías idealistas y empiristas de las que pretende deslindarse, funda especulativamente la objetividad misma.

La tésis del reflejo es consecuencia del desarrollo problemático de la tésis que enuncia la primacía del ser sobre la -- conciencia. Sus funciones son, por una parte, reiterar afirmativamente aquella tésis materialista, por otra, y como consecuencia necesaria de la problematización relativa a su primera función, establecer las bases filosóficas (materialistas) sobre las cuales es posible abordar los problemas teóricos relativos al conocimiento.

La tésis del reflejo es el espacio gnoseológico en el que -- se desarrolla la explicación de las estructuras básicas y fundamentales de la concepción materialista sobre el conocimiento.

Dicha explicación comprende dos instancias o niveles. El primero, eminentemente descriptivo, consiste en el señalamiento de los aspectos ('miembros') principales que intervienen en el proceso del conocimiento. El segundo, analítico, trata acerca de la dinámica interna y de las articulaciones estructurales que, en el proceso mencionado, establecen entre sí aquellos 'miembros'. En conjunto ambos niveles explicativos no se desarrollan como una descripción del proceso del conocimiento, ni siquiera como una aproximación a los "métodos, medios y procedimientos generales para conocer el mundo" (36); su tarea es, exclusivamente, establecer las bases gnoseológicas sobre las cuales es posible responder a las interrogantes más esenciales sobre la objetividad y la objetividad del conocimiento.

El primer nivel explicativo es abordado por Lenin, explícitamente, en el fragmento de los Cuadernos... citado anteriormente y en el cual se lee: "Aquí (en el proceso del conocimiento concebido bajo la denominación de "reflejo") existen en realidad, objetivamente, TRES miembros: 1) la naturaleza; 2) el -- conocimiento humano -- el CEREBRO humano (como el producto más -- elevado de esa misma naturaleza) y 3) la forma de reflejo de la naturaleza en el conocimiento humano..." (37).

El primero de estos "miembros": la naturaleza, había sido tendencialmente explicado en la exposición de la tesis materialista fundamental en otros tantos pasajes de Materialismo y empiriocriticismo y de los mismos Cuadernos... Toda reflexión sobre el conocimiento --de hecho, todo conocimiento posible-- debe partir, afirma Lenin, de la concepción filosófica que señala la primacía del ser sobre la conciencia. En el pasaje en cuestión

(36) Kursánov, et al., op. cit., p. 253

(37) Lenin, Cuadernos..., p. 176

la realidad objetiva (el ser), que existe independientemente del pensamiento y sólo es reflejada por éste -según nos ha in formado Lenin a través de numerosas páginas- aparece bajo el nombre de 'naturaleza', pero conserva un sentido para la gnoseología en tanto su característica esencial consiste en ser la base material de toda actividad cognoscitiva, teórica y práctica posible; en gnoseología esa naturaleza se concibe como objeto de conocimiento; en el discurso filosófico leninista recibe el nombre de 'materia'. El segundo aspecto de la relación cognoscitiva es el "cerebro humano", el receptáculo del reflejo, el "órgano" del conocimiento entendido como el estadio más alto -más complejo- del desarrollo histórico, natural y social, de la naturaleza; en resumen, el hombre mismo como ente que conoce, como elemento en el cual se refleja la naturaleza (la materia); en la terminología adoptada comúnmente por Lenin este miembro se identifica con el concepto de 'conciencia', y en la conceptualización básica de la teoría del conocimiento es concebido como el sujeto del conocimiento. El último de los miembros del proceso del reflejo mencionado en este esquema no es otra cosa que el proceso del conocimiento (teórico) propiamente dicho, es decir, la forma del reflejo, el tercer elemento constitutivo esencial -como resultado- de todo hecho o actividad cognoscitiva; el que Lenin y el leninismo lo conciben como "reflejo" no modifica el sentido gnoseológico preciso que comporta; el reflejo (llamase cognición, conocimiento, aprehensión/explicación de la realidad) no es otra cosa que la relación, mejor dicho, que el resultado de la relación que se establece entre los dos primeros miembros del proceso: el sujeto (res cogitans, pensamiento, conciencia) y el objeto (res extensa, mundo, naturaleza, materia).

Comunmente las interpretaciones relativas a la materia, la conciencia y el reflejo se agotan en la descripción de sus -

características superficiales, externas, dejándose de lado la explicación de sus aspectos internos, sus relaciones o vínculos orgánicos (38). Es importante destacar entonces el hecho de que la participación de tales elementos en el discurso gnoseológico leninista no es ni incidental ni aleatoria, sino - que es, en cierto sentido, esencial, en tanto que cada uno de ellos, según su estructura básica, cumple con una función determinada al interior de la argumentación materialista y del desarrollo de las bases teóricas para una gnoseología materialista. El rasgo más importante, la característica esencial de dicha argumentación -la que la hace diferente al resto de las argumentaciones gnoseológicas- consiste en que aquella dispone como su fundamento filosófico, su punto de partida discursivo, a la categoría de materia y a la tesis del materialismo. En esas circunstancias, el examen de la intervención gnoseológica de Lenin debe partir de las definiciones filosóficas de materia y materialismo, considerando que su explicación es parte esencial del esfuerzo teórico que anima y estructura a toda la intervención leninista.

(38) Esa es la forma en la que proceden los redactores de la mayoría de los manuales de vulgarización de la "filosofía marxista", especialmente los que producen los teóricos soviéticos (aunque eso no sea privativo de ellos). En general, todas las interpretaciones que pasan por alto la doble configuración del reflejo; las que sólo aluden a los problemas relativos al conocimiento a partir de la descripción superficial de sus tres "miembros"; las que descalifican "por mecanicista" el principio del reflejo y no ven su significado gnoseológico; y los que, por último, exageran el sentido de la "apertura" de los aspectos formales del reflejo hacia las ciencias, participan, todas ellas, de una misma limitación: ignoran -u ocultan- la organicidad sistemática que los aspectos gnoseológicos comportan al interior de la argumentación en torno a la fundamentación de la noción leninista de objetividad.

VI

El concepto de 'materia", como la mayoría de los temas en los que incide el pensamiento filosófico de Lenin, se define en el espacio de una argumentación polémico-negativa que, - por una parte, asume la crítica radical del idealismo, el empiriocriticismo y el empirismo y, por otra, señala enérgicamente "líneas de demarcación" entre la categoría filosófica y las categorías científicas de materia.

Estas últimas, según se desprende del texto de Lenin, no son sino los conceptos que en el transcurso de su desarrollo, las ciencias particulares han producido en correspondencia - con el grado de precisión que el conocimiento ha alcanzado en relación a la estructura material del mundo. La peculiaridad de estos conceptos -a diferencia de la categoría filosófica que expresa la inmutabilidad de la tesis materialista- consiste en su adaptabilidad o correspondencia con el objeto que designan. Los conceptos de la ciencia deben ser, según - Lenin, un "calco, una copia aproximada a la realidad objetiva" (39); tal como es el objeto -la naturaleza- sus conceptos deben ser; es decir, mudables, cambiantes, dialécticos (40).

(39) Lenin, Materialismo..., p. 211. Lenin procura que no se interprete esta correspondencia en un sentido absoluto; "El reflejo puede ser una copia aproximadamente exacta de lo reflejado, pero es un absurdo hablar aquí de identidad" (ibid. p. 258). Los conceptos de la ciencia no son la cosa - misma, sino su reflejo, su imagen idiomática "adecuada, ideal en cuanto a precisión" (ibid. p. 259).

(40) Señala Lenin que el confundir los conceptos filosófico y científicos de la materia ha llevado a la nueva física -junto con algunos científicos metidos a filósofo- a declarar que "la materia ha desaparecido", sin percatarse de que, lo que en realidad desaparece, cambia, se hace incompatible con los nuevos descubrimientos, son "los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta ahora"; lo que desaparece (y en sentido estricto no desaparece sino que abandona el campo explicativo en favor del desarrollo y

"El mundo -escribe Lenin refiriéndose al cambio teórico-conceptual de la teoría física en relación a la concepción del movimiento- es materia en movimiento...y la mecánica refleja las leyes del movimiento de la materia en relación a -movimientos lentos, mientras que la teoría electromagnética las refleja en relación a movimientos rápidos (41). Como la física hace con su objeto, el resto de las ciencias estudian cada una de ellas, según su propio desarrollo, un aspecto --o un complejo de aspectos- de la estructura material del mundo (lo que Lenin llama "leyes del movimiento de la materia) y producen de esta forma los diversos conceptos científicos de materia -que son expresión conceptual de la aproximación siempre creciente al conocimiento total de la estructura material del mundo. Estos conceptos durante cierto tiempo le sirven a las ciencias como punto de partida para sus investigaciones, pero, al paso del tiempo, deben ser substituidos por otros -conceptos más precisos, más completos (42).

solución de nuevos problemas) son las "propiedades de la materia que anteriormente parecían absolutas, inmutables, primarias... y hoy se revelan como relativas, inherentes solamente a ciertos estados de la materia" (Lenin, Materialismo..., p. 207). Según estos señalamientos, avanza en precisión nuestro conocimiento de la materia y las categorías con las cuales anteriormente la designábamos caducan, se hacen obsoletas; precisamos entonces de nuevas categorías, nuevos conceptos con los cuales designar "nuevas" realidades descubiertas por el avance del conocimiento científico.

(41) Lenin, Materialismo..., p. 224

(42) ibid., p. 224; "La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la variedad de todas las formas de materia...expresan la aproximación de nuestra inteligencia al conocimiento de la materia". No contemplar este hecho -no comportarse como materialistas dialécticos- ha llevado a ciertos científicos a declarar su ciencia en estado de "crisis". Pero la esencia de las crisis científicas, en las que se manifiestan ciertos estados -transitorios- de incompatibilidad conceptual-metodológica, es fundamentalmente de carácter gnoseológico. No es la materia o la naturaleza la que está en crisis, son las formas concretas de apropiación/explicación del mundo por parte de los hombres las que se muestran inapropiadas para obtener respuestas concretas -a las interrogantes que plantea una nueva situación histórica o un nuevo estado en el desarrollo social del conocimiento científico. Lo que Lenin, a

Por el contrario, el concepto filosófico de 'materia', al operar en otra esfera del conocimiento -en la que se dirimen las cuestiones filosóficas fundamentales- no puede -según Lenin- envejecer (43), porque se refiere exclusivamente a la posición de discurso que debe adoptar el materialismo dialéctico en función de su propio desarrollo y en contra de -- los ataques y desviaciones idealistas de todo tipo.

En sentido estricto el concepto filosófico de materia no es más que una abstracción, una síntesis conceptual de todas las determinaciones concretas de lo material. "La materia en cuanto tal, a diferencia de las materias determinadas, existentes, no es, pues, algo dotado de existencia sensible" (44). Vacía de todo contenido concreto, la categoría filosófica de materia no es más que un punto de partida discursivo. "La materia -se afirma en una de sus definiciones más comunes- es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independientemente de ellas" (45). Esta tesis, que en sí misma contiene lo esencial del materialismo de Lenin, es a su vez precisada por esta otra, más radical: "Porque la única "propiedad" de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de ser una realidad objetiva, de existir fuera de nuestra conciencia" (46).

fin de cuentas trata de mostrar es que, entre aquellas formas de apropiación/explicación, especialmente una está en crisis y muestra palmariamente toda su incapacidad teórico-metodológica: la idealista.

(43) ibid. p. 90

(44) F. Engels, Dialéctica de la naturaleza, p. 217

(45) Lenin, Materialismo..., pp. 98-99

(46) ibid., p. 207

La noción leninista de materialismo recoge, en lo esencial, todas las determinaciones anteriores. "El materialismo en general reconoce la existencia real y objetiva del ser (la materia), independientemente de la conciencia, de las sensaciones, de la experiencia, etc., de la humanidad. El materialismo histórico reconoce el ser social independientemente de la conciencia social de la humanidad. La conciencia, tanto aquí como allí, no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión)" (47). "La única e inevitable conclusión de esto que se hacen los hombres en la práctica humana viva y que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior" (48).

En una primera aproximación a las definiciones anteriores puede observarse que, en plena correspondencia con la tesis materialista, la categoría filosófica de materia no hace sino designar/afirmar a la realidad objetiva, el mundo material en su conjunto, como algo que existe independiente y prioritariamente frente al pensamiento o la conciencia. La materia no es entonces más que un nombre con el cual, en filosofía, se designa a la realidad objetiva. No es ya, como en la vieja filosofía, la sustancia inaprehensible o el sustrato material del mundo; es un concepto que en primera instancia solamente alude al mundo y lo presenta en su máxima radicalidad -radicalidad- que, en función de cierta sistematicidad debe ser matizada-, - como puro ser material ; en la terminología más usual de la teoría del conocimiento, como puro objeto.

Pero la definición filosófica de materia no se agota en el señalamiento de la relativa independencia de ésta frente al -

(47) ibid., p. 260

(48) ibid., p. 77

pensamiento. En una segunda aproximación analítica se manifiestan claramente otros dos aspectos o elementos que inciden al interior de su definición: la conciencia y el reflejo. Basta una lectura atenta de los párrafos anteriormente citados para percatarse de que al interior de la definición de materia la conciencia y el reflejo, aun considerados como ausencias o como contratérminos negativos (aquello que la materia no es y de lo cual se diferencia sustancialmente -como es el caso de la -conciencia), participan como elementos esenciales, si no en el proceso de su existencia, cuando menos en el proceso de su discurso, de su explanación filosófico-gnoseológica.

Desde el momento en el que la categoría de materia requiere de la presencia/ausencia de su contratérmino -la conciencia- y del señalamiento del resultado de una por ahora hipotética relación sujeto-objeto, a saber, el reflejo, la definición filosófica de materia deviene en una tesis gnoseológica. Esto es: desde el momento en el cual la definición de materia sólo es posible en función de su presencia frente a la conciencia a través del reflejo, las preguntas que interrogan por la materia, especialmente los que interrogan por la prioridad de lo material frente a lo espiritual, sólo pueden ser contestadas en el espacio de la reflexión gnoseológica.

El planteamiento filosófico de las llamadas cuestiones fundamentales en filosofía esboza o sugiere -abre- la posibilidad de avanzar respuestas que no pueden ser sino gnoseológicas. La pregunta que interroga por el aspecto determinante en la relación ser-pensar, por el hecho de expresarse como interrogante acerca de la relación que se establece entre dos términos radicalmente distintos (la materia, que se asocia a la noción de materia física, y el pensamiento que se asocia a la idea de lo espiritual, lo teórico, lo que es fundamentalmente no material, lo que es, frente a aquella lo secundario, lo derivado), si bien tiende a

superar un probable ontologismo, remite necesariamente las - posibles respuestas al espacio de la gnoseología. Para Lenin no hay -como para Lecourt, lector de Lenin- separación alguna entre lo filosófico y lo gnoseológico (49). Las cuestiones -- fundamentales de la filosofía, más allá de las que se refieren al orden al que debe atenerse la reflexión filosófica, son ellas mismas cuestiones gnoseológicas fundamentales. No porque a través de ellas se pretenda fundar la objetividad -como en - el idealismo- sino porque a través de ellas se funda la posibilidad de abordar discursivamente -teóricamente- el problema de la objetividad.

La categoría filosófica de materia, incluido el señalamiento de sus aspectos complementarios, es ella misma uno de los - momentos de la argumentación gnoseológica a través de la cual se "prueba", especulativamente, la noción materialista de objetividad, la cognoscibilidad del mundo y la objetividad del - conocimiento. Esta categoría adquiere especial importancia en el desarrollo de la teoría materialista del conocimiento porque sólo a través de su desarrollo problemático puede situarse en - la base misma de la filosofía marxista-leninista la tesis materialista que afirma la prioridad del ser sobre la conciencia. - En otras palabras, solamente a partir de la explicación de todas las determinaciones contenidas en la definición filosófica de materia es posible articular el desarrollo de una gnoseología materialista y dialéctica a la tesis materialista fundamental. La categoría filosófica de materia hace posible la articulación de la problemática abstracta del materialismo filosófico

(49) Hay en el texto de Lenin muchos lugares en los que esto se manifiesta, el texto mismo, que hemos caracterizado como "gnoseológico" es una prueba - de ello y los señalamientos anteriores pueden asimismo tomarse de esa manera. Pero lo importante en este momento es otra cosa. La diferenciación teórica que Lecourt "descubre" en Lenin entre lo filosófico y lo gnoseológico, es, en realidad, falsa, es decir, no pertenece a Lenin sino a Lecourt y tiene que - ver directamente con las concepciones que, de la filosofía tienen ambos - teóricos. Para Lecourt la filosofía no es más que el conjunto de tesis que

a la problemática concreta del proceso y problemas del conocimiento. Pero más allá de esto, precisamente por articular - la argumentación materialista en general a la argumentación gnoseológica, coadyuva en forma determinante a la constitución definitiva de una noción materialista de objetividad.

abren la posibilidad del desarrollo de las ciencias -sobre todo de la ciencia de la historia- y que, en el plano de la teoría, expresan a su vez ese desarrollo y las formas en las que la lucha de clases incide en el desarrollo y exposición del saber. Para Lenin, la filosofía es, en principio, algo similar, pero, además, es muchas otras cosas; la filosofía es sobre todo, - una concepción del mundo, la filosofía marxista, un trabajo aun por hacerse, deberá ser una concepción del mundo proletaria, revolucionaria. En ese sentido los problemas inherentes a las ciencias no le son ajenos, pero son sólo uno de los problemas que aborda. De esta forma, los problemas relativos al conocimiento -cuando no son abordados, como en la forma del reflejo, por las ciencias naturales- son todos ellos filosóficos, en rigor, problemas filosóficos fundamentales por cuanto se articulan en torno a la pregunta que interroga por el aspecto determinante en la relación ser-pensar.

Pensamos que es necesaria una investigación que ponga en claro las relaciones entre Lenin y el althusserismo (real o supuesto) con el fin de dilucidar cuando menos parcialmente los problemas inherentes a la caracterización actual de la "filosofía marxista".

VII

La categoría filosófica de materia opera como dispositivo articulante entre la tesis materialista general y las tesis materialistas de la posibilidad y la objetividad del conocimiento porque las presenta al interior del mismo plano explicativo, mejor dicho, porque las contiene en calidad de hechos teóricos estructurales complementarios. El plano explicativo común no es otro que la tesis del reflejo. Esta tesis participa directamente en la explicación de la articulación mencionada en tanto permite dilucidar todos y cada uno de los pasos o instancias internas que conducen a la reflexión leninista de la filosofía hacia la teoría del conocimiento.

Hasta aquí solamente hemos mencionado los efectos del desarrollo problemático de la noción leninista de materia, a continuación abordaremos la explicación de cada uno de los pasos de ese desarrollo. Muchos, la mayoría de los pasos en los -- que éste se verifica, ya han sido abordados, de alguna manera, a lo largo del presente trabajo, sin embargo, sólo ahora, a la luz de la explicitación de sus efectos teóricos y de su articulación, cobrarán su pleno sentido (50).

En primer lugar es necesario señalar que la categoría filosófica de materia no es, en sentido estricto, un punto de partida sino un resultado (51). En función del objetivo que anima

(50) Sobre esa base, el examen posterior va a parecer en algunos momentos reiterativo, y en otras dará por supuestos algunos señalamientos que ya han sido contemplados. En este caso se sugiere, el volumen del trabajo lo permite sin dificultad, remitirse a páginas anteriores.

(51) Es necesario no confundir lo que aquí se designa como 'noción materia-

su intervención filosófica (a saber: la descalificación del empiriocriticismo y la fundamentación filosófico-gnoseológica del materialismo dialéctico), para Lenin es imprescindible -- trazar "líneas de demarcación" suficientemente claras entre - la teoría idealista y la teoría -aun por hecerse- materialista dialéctica del conocimiento. Una parte de aquel proyecto - se cumple en el señalamiento del orden correcto que deben conservar las cuestiones filosóficas fundamentales. El idealismo afirma que, en la relación entre el pensar y el ser, que es - la cuestión filosófica fundamental, el pensar es lo primario en relación al ser; el materialismo afirma precisamente lo -- contrario. En esto no debe haber, dice Lenin, confusión posible; pero aun así, señala, el machismo y sus seguidores rusos los confunden. Son muchos los lugares en los que esto se manifiesta, sin embargo, en la teoría del conocimiento, en la problemática relativa al desarrollo empiriocriticista de una teoría del conocimiento, dicha confusión aparece con absoluta -- claridad. El machismo, pasando por alto la cuestión filosófica fundamental, "embrollando las cuestiones", pretende formular una teoría del conocimiento partiendo del análisis de los mecanismos y procesos por medio de los cuales el sujeto -un - sujeto abstracto, ahistórico- conoce el mundo, el, cual, para el machismo ya no es la realidad objetiva "sin ningún aditamento extraño", la materia, sino un equívoco "complejo de sensaciones" por medio del cual se substituye al sujeto y al objeto propiamente dichos. Lenin muestra que, formular una teoría del conocimiento -agregado de preguntas y respuestas en -

lista de objetividad' (significación central de la estructura del discurso teórico en su configuración materialista) con la 'categoría filosófica de materia'. Mientras la primera es sustancialmente un punto de partida -en tanto se concibe como la base, el horizonte de posibilidades sobre las cuales puede emprenderse la construcción de mensajes sobre lo real-, la segunda es exclusivamente una de las formas en las que se designa lo real; mientras en la noción materialista de objetividad se compromete todo el proceso de producción de significaciones y mensajes, en la categoría filosófica de materia lo único que está en juego es la forma en la cual (por medio de un recurso discursivo que, como veremos resulta equívoco) lo real se exprese, se enuncie, tratando de conservar en el concepto lo que es, según esta filosófia, su rasgo más importante: su materialidad.

torno al hecho del conocimiento- sin haber respondido previamente a la pregunta filosófica fundamental de qué es lo determinante en la relación ser-pensar es caer indefectiblemente - en el idealismo. "El machismo -afirma Lenin- se sitúa en un punto de vista opuesto (al materialismo), idealista, y lleva de golpe al absurdo, porque, primeramente, la sensación es - considerada como lo primario...y en segundo lugar, porque su postulado fundamental, a saber: que los cuerpos son complejos de sensaciones, se contradice por la hipótesis de la existencia de otros seres vivos y, en general, de otros 'complejos' además del gran YO dado" (52). "Sería incluso ridículo -completa su juicio del machismo- negar el idealismo de los Prolegómenos de Avenarius, cuando él mismo dice sin rodeos en - esta obra que 'Solamente la sensación puede considerarse como existente'" (53). Para no caer, pues, en esos errores que tan duramente se critican, es necesario restaurar el orden correcto de las cuestiones: partir de la pregunta que interroga por la prioridad del ser o el pensamiento y resolverla de manera - materialista; restaurar el orden de las cuestiones filosóficas fundamentales en sentido materialista significa partir de la - afirmación o postulado filosófico que sostiene que la materia es lo primario y el pensamiento lo secundario.

Hasta aquí parece no haber ningún problema serio, en general la argumentación leninista que conduce hacia estos resultados - es clara y directa, aunque en su despliegue se han manifestado algunas interrogantes: ¿Qué es, en última instancia, la materia? ¿De qué forma o en qué sentido es prioritaria en relación al - pensamiento? ¿Cómo es posible partir de ella y posteriormente desarrollar un discurso gnoseológico materialista?

La primera aproximación a la respuesta a tales interrogantes produce señalamientos de este tipo: "...la materia es lo

(52) Lenin, Materialismo..., p. 32

(53) ibid., p. 34

que, actuando sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación; la materia es la realidad objetiva que las sensaciones nos transmiten..." (54). Esta definición, sin embargo, remite directamente a la concepción de materia como materia física (55); la definición "clásica", la que aparece en todo tipo de manuales o investigaciones y que Lenin repite a lo largo de todo el texto de Materialismo y empiriocriticismo, tampoco contribuye grandemente a superar la reducción de la materia a la materia física (de "átomos y moléculas" como dice Pannekoek). Pero, a cambio de ello, introduce algunos señalamientos esenciales, básicos para el desarrollo de una propuesta filosófica y que, más allá de la ambigüedad en la que permanece la noción de materia, manifiestan significativamente lo que Lenin pone en juego para llevar a cabo su proyecto filosófico. La definición "clásica" de materia, la que señala que "la materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independientemente de ellas", es el eje sobre el que gira la formulación de la propuesta gnoseológica leninista (56).

(54) ibid., p. 127

(55) A. Pannekoek, Lenin filósofo, p. 102: En este texto Pannekoek muestra a través de unos cuantos ejemplos que Lenin no ha podido sacudirse las concepciones que sobre la materia han formulado las filosofías anteriores. "Para Lenin, la naturaleza y la materia son idénticas, la palabra materia significa para él lo mismo que 'mundo objetivo'. En esto coincide con el materialismo burgués, que también considera la materia como la única sustancia real del mundo". Pannekoek, a nuestro juicio, acierta en su crítica, Lenin nunca dejó de ver a la materia como materia física, pero esto no es lo más grave; en realidad lo que asocia a Lenin con el materialismo pre-marxista es el hecho de reducir la objetividad (el 'mundo objetivo'), a su manifestación material. Lenin confunde objetividad con materalidad sin percatarse de que la primera es en realidad una cuestión de orden distinto, es una realidad que no es dada desde siempre sino que tiene una historia, una historia social. (Vid. Mihailo Markovic, Dialéctica de la praxis.)

(56) Lenin, Materialismo..., pp. 98-99

En todo caso se puede afirmar que la materia, en principio, designa al mundo mismo, sus formas de existencia, las cosas, - los procesos, la "realidad objetiva" como mundo de los fenómenos físicos. Pero Lenin considera que el concepto filosófico - de materia, "con el único que está relacionado el materialismo filosófico", no debe ser confundido con los conceptos científicos de materia. Los machistas refutan al materialismo arguyendo que la "novísima ciencia" ha considerado superado el "antiguo" concepto de materia de los filósofos y los científicos materialistas; pero, responde Lenin, esa supuesta superación es ilusoria, por cuanto "no puede permitirse confundir, como lo - hacen los adeptos de Mach, la doctrina sobre ésta o la otra estructura de la materia con la categoría gnoseológica, confundir la cuestión de las nuevas propiedades de la materia (de -- los electrones, por ejemplo) con la vieja cuestión de la teoría del conocimiento, de la existencia de la verdad objetiva, etc. (57). Los conceptos científicos de materia son mudables, cambiantes, son susceptibles de modificaciones y precisiones. - El concepto filosófico de materia, por el contrario, en cuanto expresa las cuestiones filosóficas fundamentales no puede "envejecer" (58), porque tampoco puede envejecer su sustrato, el enfrentamiento entre el idealismo y el materialismo. Ambas posiciones desde hace dos mil años, desde el inicio de la filosofía, han estructurado su enfrentamiento en torno a su posición frente a lo real, en torno a su noción de objetividad; y la objetividad -según se desprende de la argumentación leninista- sólo - puede discutirse en términos relativos a la prioridad del sujeto o de la materia.

En esas circunstancias, Lenin considera imprescindible la -- formulación de una categoría de materia que, al nivel y para -- efectos de aquel enfrentamiento filosófico, exprese lo que es -

(57) ibid., p. 98

(58) ibid., p. 99

básico y fundamental en toda la materia, lo que, en última -- instancia se distingue como su rasgo definitorio. La categoría filosófica de materia designa al mundo, esa es su función, pero nombrando al mundo no se señalan sus características esenciales. Hablar del mundo, como de Dios o los ángeles, no es -- probar su existencia objetiva o material. Es necesario ir más allá. Lenin quiere una categoría filosófica que, para contener sólo lo esencial, se vacíe de todo contenido descriptivo. Esta categoría debe ser, exclusivamente, algo por medio de lo cual, por una parte, se exprese/aluda al mundo, a la "realidad objetiva", en sus rasgos más esenciales, y que conserve, por otra, - el vacío de contenido que caracteriza -según Lenin- a la categoría filosófica.

La única "buena manera filosófica" en la que se ha respondido a esa necesidad a través de la historia de la filosofía es la que señala que la materia existe, que es cosa, materia ponderable, res extensa u objeto. Pero con ello no se dice nada, además de remitirse la argumentación al punto del cual partió. Decir que la característica más esencial de la materia consiste en su materialidad (tal y como es el razonamiento del materialismo más "vulgar") es una perogrullada, y como tal, un absurdo; además, desde que las ciencias naturales se han encargado de estudiar todas y cada una de las formas concretas en las que se manifiesta la "materialidad", la filosofía se ha dispensado de responder a preguntas que ya no le atañen. Las respuestas filosóficas del materialismo pre-dialéctico no son en forma alguna convenientes porque no han podido ir más allá del señalamiento y caracterización del ser como pura objetualidad.

Lenin, que en gran medida continúa y continuará preso en -- una concepción similar (59), intuye que no puede considerarse

(59) W. Post y A. Schmith, El materialismo, p. 56; "Lenin...quiere distinguir el concepto filosófico de materia frente a los puntos de vista relativos al contenido, en lo tocante a la estructura de ésta, los cuales cambian en el curso de la historia de las ciencias naturales. En cuanto él despoja el concepto de materia de todas las determinaciones de contenido y quiere -retener solamente el aspecto formal de que la materia existe fuera de toda conciencia, cree haber hecho independiente el concepto filosófico de materia respecto del cambio de sus contenidos en las ciencias naturales. Pero -

ese criterio como adecuado al materialismo dialéctico. Pero, por otra parte, es incapaz de avanzar algún criterio alternativo. Casado como está con una categoría filosófica de materia que no ha podido rebasar los límites del materialismo pre-dialéctico y preso en un discurso que se estructura en torno al criterio de determinación absoluta de la objetualidad, Lenin sólo acierta a señalar -en otros- la antinomia (la imposibilidad de formular un concepto de materia que no sea más que una repetición de que la materia es lo primario y el pensamiento -lo secundario) y busca superarla en el curso de una argumentación que se desarrolla, especulativamente, al interior de la categoría de materia y del enunciado fundamental del materialismo, en el espacio de la gnoseología (60).

no ve, evidentemente, que incluso este aspecto formal, el cual queda así en la materia, representa todavía un contenido: un contenido de la mecánica clásica, el ideal de la absoluta objetivabilidad...

"Lenin está aquí en una misma línea con el materialismo del tipo general premarxista".

(60) En realidad los señalamientos leninistas sobre la pertinencia de la categoría filosófica de materia son confusos. Al inicio del capítulo III de Materialismo y empiriocriticismo, señala que los machistas caen en un error absurdo "cuando exigen de los materialistas una definición de la materia que no se reduzca a repetir que la materia, la naturaleza, el ser, lo físico es lo primario; el espíritu, la conciencia, la sensación, lo síquico es lo secundario" (Materialismo..., p. 113). Algunas líneas antes él mismo se había contestado afirmando que los conceptos de ser, pensar, materia, sensación, lo físico y lo psíquico, son "los últimos conceptos, los más amplios, más allá de los cuales...no ha ido hasta ahora la gnoseología" (Materialismo..., p. 113). En vista de esto, la discusión, antes de ser en realidad abordada se clausura. La categoría de materia, que por una parte permanece en el espacio de la designación de la materia física, lo cual coarta su ámbito de pertinencia, pero por otro no es susceptible de discutirse, porque es eterna, queda presa en una suerte de argumentación tautológica. Lenin está explícitamente en contra de las "palabrejas nuevas", pero con sus "palabrejas eternas" no se puede llegar muy lejos. En realidad el error de Lenin no es el de tratar de conservar una categoría u otra, sino el de considerar que la discusión idealismo-materialismo es eterna, absoluta, sin ver que no se trata sino de una de las formas en las que se expresa el desarrollo del pensamiento filosófico, y que ese enfrentamiento no es un fin, sino un efecto privativo de la configuración moderna o capitalista del discurso filosófico.

Lenin, al percatarse del error en el que cae el materialismo pre-dialéctico, y ante la imposibilidad de formular una teoría del conocimiento sobre la base de una definición tautológica, considera necesario, en primer lugar, superar el criterio de la pura objetualidad. La única manera en la cual eso puede lograrse es, paradójicamente, escindiendo la objetualidad, desarmándola, fundamentando la real objetividad en algo más que en la pura existencia en sí y por sí del objeto. Esta escisión se opera a través del efecto teórico que al interior de la categoría de materia produce la presencia/ausencia de la conciencia y el reflejo (61). Un análisis filosófico que asigne a los términos que intervienen en la definición filosófica de materia las funciones que cada uno de ellos cumple no puede dejar de concluir en que la conciencia y el reflejo comportan una función instrumental. La conciencia (como sujeto) escinde al objeto; el reflejo, como resultado de la relación sujeto-objeto, tendencialmente (62) sutura al objeto, pero en una realidad de otra dimensión, como objetividad, como lo real dotado de sentido.

La materia, como objeto -y esto lo saben muy bien todos aquellos que aceptan las reglas del juego gnoseológico-, sólo puede ser concebida y conceptualizada en función del sujeto, de la --conciencia. La ausencia/presencia del sujeto (aludido/eludido - según el momento y el efecto perseguido por la argumentación leninista en categorías como las de 'conciencia', 'pensamiento', 'cerebro humano' o, genéricamente, 'nosotros') condiciona la idea de la objetividad porque rompe el aislamiento de la materialidad abstracta y manifiesta nítidamente la escisión del -

(61) La conciencia y el reflejo no son tanto "agregados" teóricos al interior de la definición de materia, como aspectos secundarios subordinados. La definición de materia no puede ser sino gnoseológica -si no quiere permanecer en la tautología- aunque en la perspectiva del materialismo de Lenin sus "contratérminos" dependan absolutamente de ella.

(62) Sólo tendencialmente; como veremos, esto se logra porque en la argumentación leninista la objetividad no se produce, sino que es algo dado. Es decir, se confunde objetividad con materialidad.

mundo en dos planos o instancias contradictorias: la materia y la conciencia. "Naturalmente -reitera el materialista Lenin- la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y qué es lo que hay que reconocer como lo secundario" (63). Dentro de esos límites la escisión es la condición básica para permanecer, en gnoseología, en el terreno del materialismo. Sólo es correcta -porque es materialista- la propuesta gnoseológica que concibe a la conciencia separada de la materia. "Otorgar a los contratérminos su independencia es admitir...que la naturaleza, el mundo exterior, es independiente de la conciencia y de las sensaciones del hombre, y esto es materialismo" (64). Identificar -pensamiento y materia es "caer infaliblemente" en el idealismo. "Que el pensamiento y la materia son reales, que existen, es verdad. Pero calificar el pensamiento de material es dar un paso en falso hacia la confusión entre el materialismo y el idealismo" (64).

En estos pasajes Lenin se esfuerza por fundar teóricamente la explicación de la relación cognoscitiva en la existencia independiente de sus dos contratérminos, tratando de no llevar dicha independencia hasta la metafísica dualista. "Que esa antítesis (conciencia-materia) no debe ser 'excesiva', exagerada, -metafísica, es cosa idiscutible...Los límites de la necesidad absoluta y de la verdad absoluta de esa antítesis relativa son

(63) Lenin, Materialismo.... p. 114

(64) ibid., p. 54; Este enunciado se completa así: "Edificar la teoría del conocimiento sobre el postulado de la conexión indisoluble del objeto con las sensaciones del hombre ('complejos de sensaciones'='cuerpos'; identidad de los 'elementos del mundo' en lo físico y en lo psíquico; 'coordinación' de Avenarius, etc.) es caer infaliblemente en el idealismo".

(65) ibid., p. 193

precisamente los límites que determinan la dirección de las - investigaciones gnoseológicas. Operar más allá de esos límites con la antítesis entre la materia y el espíritu, entre lo físico y lo psíquico, como en una antítesis absoluta, sería - un profundo error" (66).

(66) ibid., p. 195; Que entre la última y la penúltima referencias existe cierta contradicción es evidente; que Lenin no repara en ello es también - evidente, por cuanto, como veremos más adelante, tanto lo absoluto de la - antítesis, como su presumible contradicción "no exagerada" se van a resolver con la absoluta subordinación de la conciencia a la materia.

Pero aquello no es lo más interesante de esta tesis. Lo más interesante, ya que es también lo más grave, es el hecho de que Lenin considere que al interior del materialismo absoluto, con el cual él en última instancia está de acuerdo, puedan existir grados y que en función de la diferencia de grados pueda establecerse una posición materialista "correcta" y otras que no lo son tanto. El materialismo del siglo XVIII "exagera" la antítesis, al igual que los materialistas vulgares. El materialismo marxista, que él representa, como materialismo, parte de las mismas bases que aquellos, pero - su diferencia y corrección estriba en que, en torno al problema de la materia y la conciencia, no exagera las cosas. Para Lenin, los límites de la necesidad y verdad absoluta de esa antítesis, "determinan la dirección de las investigaciones gnoseológicas" (subrayado nuestro) y eso es muy discutible. Según esto, el materialismo es uno, pero sus direcciones gnoseológicas pueden ser varias; mientras en lo fundamental esa variedad de materialismos no se contradiga, el problema de la pertinencia de uno u otro estará dado en - función de la corrección o pertinencia de sus "direcciones gnoseológicas".

Como nos lo recuerda A. Pannekoek (A. Pannekoek, op. cit., pp. 114 y ss), Lenin, después de asumir la crítica que Engels había avanzado en el Ludwig Feuerbach... al materialismo pre-dialéctico, señala: "Exclusivamente por esas tres cosas, exclusivamente por esos límites, rechaza Engels tanto el - materialismo del siglo XVIII como la doctrina de Büchner y Cía. ¡Sobre todas las demás cuestiones, más elementales, del materialismo (deformadas por los machistas) no hay ni puede haber ninguna diferencia entre Marx y Engels por un lado, y todos aquellos antiguos materialistas, por otro (Lenin, Materialismo..., p. 191). Lenin, el teórico de las "líneas de demarcación", el teórico de "las tomas de partido en filosofía", el crítico de las "terceras vías", no es capaz de ver que la diversidad de propuestas materialistas no - es ni puede ser cuestión de grado; que las posiciones de discurso materialistas que él concibe como una y la misma no son sino expresiones de una "toma de partido" que antes de devenir filosófica se ha gestado, y resuelto, como una toma de partido en política; que las formas de materialismo que aquí se asocian corresponden en realidad a posiciones de clase distintas, estas sí, absolutamente antagónicas, irreconciliables. El materialismo del siglo XVIII, en el cual Lenin sólo ve diferencias relativas a la gnoseología, pero no diferencias en lo fundamental, pertenece por naturaleza a un proyecto de sociedad perfectamente definido: el proyecto de transformación social de la clase burguesa. El materialismo de Marx y Engels, por naturaleza, por ser en teoría, en filosofía, expresión de la posición del discurso del proletariado revolucionario, tiene que ser otra cosa porque pertenece a un proyecto social

Que la materia y la conciencia no son absolutamente -meta físicamente- contradictorias queda finalmente dilucidado -- -para Lenin- con el despliegue expositivo de la tésis del reflejo. Con ello, una vez más Lenin recurre a la gnoseología para poner en claro su materialismo.

La conciencia no es una categoría descriptiva, y no puede serlo porque, en el espacio del dispositivo gnoseológico, no aparece sino como aquello que, sin ninguna otra determinación que su propia existencia, es lo subordinado, lo derivado, lo que Lenin llama lo secundario en relación a la materia. En el plano gnoseológico la conciencia, como su contratérmino antitético, la materia, no presenta ningún contenido, es, como ésta, una categoría filosófico-gnoseológica que designa al elemento complementario de la definición filosófica de materia y de las tésis materialista sobre el conocimiento. "Basta plantear claramente la cuestión -dice Lenin respecto de la relación discursiva indisoluble que se establece entre la materia y la conciencia- para comprender en que enorme absurdo caen - los machistas cuando exigen de los materialistas una definición de la materia que no se reduzca a repetir que la materia, la naturaleza, el ser, lo físico es lo primario; el espíritu, la conciencia, la sensación, lo síquico es lo secundario" (67). Según esto, la conciencia es aquello que la materia no es, aquello de lo cual la materia no depende; aquello que en todo se --

absolutamente antagónico, antitético al primero. Con esto, o bien Marx y Engels son, en filosofía, burgueses, o el concepto de materia y el de materialismo de Lenin requiere de una revisión crítica profunda. "Por más que Lenin -afirma K. Korsch- hable de la superioridad del materialismo marxista 'moderno' sobre el método filosófico abstracto y fundamentalmente naturalista de los primeros materialistas burgueses, en definitiva sólo ve una diferencia de grado y no de carácter entre los dos materialismos...Nunca ve la diferencia entre el 'materialismo histórico' de Marx y las 'formas de materialismo precedentes' como una oposición infranqueable originada en un real enfrentamiento de clases" (K. Korsch, "La filosofía de Lenin", en, Lenin Filósofo, de A. Pannekoek, p. 152)

(67) ibid., p. 113

deriva de la materia y que, por último, solamente la refleja. "Sólo es posible dar una definición de materia mediante la -- contraposición de las dos categorías filosóficas más amplias, es decir, de 'materia' y 'conciencia', solamente si se indica que la materia es primaria y la conciencia es secundaria, que es el reflejo de la materia" (68).

Por su parte, el reflejo, como la conciencia, en un primer momento sólo se concibe como el elemento complementario al interior del dispositivo gnoseológico. Esta forma de concebirlo se desprende inmediatamente de la lectura de la definición leninista de materia y lo caracteriza, exclusivamente, como el "tercer miembro" en la definición de materia y en la relación cognoscitiva, como el resultado positivo de una relación entre sujeto y objeto que se verifica en términos de reflejo. -- Su función en este primer nivel explicativo es externa y está en todo grado subordinada al principio de la materialidad. -- "La existencia de lo que es reflejado, independientemente de lo que lo refleja es la premisa fundamental del materialismo" (69). Lo importante es, pues, lo reflejado, la materia, -- la conciencia -- que refleja -- y el hecho del reflejo, en sí mismo, son simples complementos.

Como las definiciones de materia y conciencia, en este nivel explicativo, tampoco la categoría de reflejo es descriptiva; la única posibilidad de interpretar al reflejo como elemento descriptivo, esto es, como categoría que expresa o ilustra un hecho, está inscrita en el despliegue teórico de lo que denominamos la "forma del reflejo", y, como se ha dicho, ésta -- queda fuera del dispositivo gnoseológico.

Contemplado, por otra parte, a partir de sus funciones internas en el dispositivo gnoseológico, se observa que el reflejo viene a ser el elemento de sutura, el aspecto rearticulante

(68) I.B. Mijailova, Materia y Conciencia, p. 17

(69) Lenin, Materialismo..., p. 193

de la objetividad. La idea del reflejo expresa la superación de la escisión entre el objeto y el sujeto, y explicita la -noción materialista de objetividad en forma unívocamente gno-seológica. Lo real sólo se aprehende/explica en el curso de una relación entre el sujeto y el objeto; que esa relación -sea expresada en la teorización leninista como reflejo no cam-bia en nada su sentido gnoseológico. La verdadera objetividad es la objetividad que se restaura en el proceso del conocimien-to.

Pero Lenin no continúa en ese sentido el curso de su razona-miento. Es justo reconocer que en Materialismo y empiriocriti-cismo el efecto de sutura sólo está esbozado, es decir, no se desarrolla él mismo como la base materialista de la teoría del conocimiento porque, en función de su materialismo a ultranza y por ser refractario a todo lo que aluda a la actividad subje-tiva, Lenin ignora la participación activa del sujeto en el --proceso de conformación de la objetividad. La teoría del cono-cimiento, en esas circunstancias, sólo se desarrolla a partir -de la materialidad restaurada y del segundo de sus aspectos --complementarios: el reflejo. "Nuestras sensaciones, nuestra --conciencia, son sólo imagen del mundo exterior, y de suyo se -comprende que el reflejo no puede existir sin lo reflejado, --mientras que lo reflejado existe independientemente de lo que lo refleja. El materialismo pone concientemente, en la base de su teoría del conocimiento, la convicción 'ingenua' de la huma-nidad" (70).

De esta forma, el conocimiento, que es reflejo, o si se --quiere, el conocimiento, porque se expresa en términos de re-flejo, prueba la objetividad a costa del sujeto, concretamente, a costa de la actividad o participación creativa del sujeto. -"La idea de que el conocimiento puede 'crear' formas universa-

(70) ibid., p. 51

les, sustituir con el orden el primitivo caos, etc., es una idea de la filosofía idealista. El universo es el movimiento de la materia conforme a leyes y nuestro conocimiento, siendo el supremo producto de la naturaleza, sólo puede reflejar -- esas leyes" (71). La función del sujeto, según esto, su actividad como elemento de ruptura al interior de la objetualidad pura y como elemento integrante de la objetividad restaurada, se agota en el exclusivo aspecto formal de su presencia/ausencia en el dispositivo gnoseológico. Lenin, por una parte, no va más allá de esto, pero, por otra, cosecha con la tésis -- del reflejo, los resultados de una acción (actividad o práctica que no puede verificarse sin el concurso productivo del sujeto) que, más que derivarse se adivina, mejor dicho, se supone al interior del esquema materialista y dialéctico de la propuesta gnoseológica de Lenin. En Materialismo y empiriocriticismo una y otra vez se menciona a la praxis (incocebible -- sin el sujeto) como el elemento más importante de la teoría materialista del conocimiento, pero, al reducir la práctica al rol de criterio de verdad, al considerarla exclusivamente como prueba de la correcta aprehensión de la realidad a través del reflejo (72), pierde todo su sentido "activo". "Ciertamente -- dice Alfred Schmith- en el libro de Lenin se resalta una y otra vez el concepto de praxis como el elemento más importante de una teoría del conocimiento. Mas por el hecho de que la -- praxis ha de ser solamente criterio de verdad de nuestros enunciados, la instancia de control para ver si en nuestro conocimiento se refleja adecuadamente el ser material, tal como lo expresa Lenin, su materialismo es más pobre que el originariamente marxista. En Marx, desde las Tésis sobre Feuerbach, la

(71) ibid., p. 131

(72) vid. Lenin, Materialismo..., pp. 105 y ss. "El criterio de la práctica en la historia del conocimiento".

praxis no sólo es el criterio de verdad de nuestros juicios, sino -para que en general pueda ser eso- es sobre todo, una actividad constitutiva del objeto, y objetiva por su parte, que entra en el fondo material del ser objetivo experimentado. Y eso no es así en Lenin, por lo menos en el escrito mencionado" (73). El sujeto, ajeno a toda actividad constituyente de la objetividad y entendido exclusivamente como miembro contemplativo, como teórico o científico que emprende la -- prueba de la verdad de aquello que se le aparece como pura - exterioridad, como lo dado en sí y por sí, deviene el elemento propiamente especular del proceso del reflejo.

El reflejo queda así del lado de la materia, corresponde sólo a ella y en ella tiene su fuente y su receptáculo. En - relación a un señalamiento del "machista inglés" Karl Pearson en el cual éste había escrito que "es ilógico afirmar que toda la materia es conciente", Lenin, entre paréntesis, avanza una de las ideas nodales de su materialismo y de su teoría - del reflejo. En ocasión a lo dicho por Pearson y "corrigiéndolo", Lenin señala: "Pero es lógico suponer que toda la materia posee una propiedad especialmente parecida a la sensación, la propiedad de reflejar" (74). Dejamos a las ciencias que, en lo que les corresponde, juzguen la pertinencia o impertinencia de la aseveración leninista; a nosotros sólo nos interesan sus efectos filosóficos. Estos efectos son una reiteración de la subordinación del sujeto y una "prueba" de -- las tesis materialistas. Si la materia tiene en sí misma la propiedad de reflejar, el sujeto sale sobrando, cuando menos en el proceso de constitución de la objetividad, es decir, - en el ámbito de las cuestiones filosófico-gnoseológicas fundamentales; la materia, para existir se basta sola, esto no

(73) Post y Schmith, op. cit. pp. 56-57; En el mismo sentido -y casi con las mismas palabras se expresan M. Markovic (op. cit. p. 22) y C. Pereyra ("Acerca del materialismo", en Configuraciones: teoría e historia, p. 181).

(74) Lenin, Materialismo..., p. 69

puede ser discutido en forma alguna, en realidad nadie es - capaz de "crearla", ésta existe desde mucho tiempo antes de que el hombre apareciera sobre la tierra; si más tarde ha de ser conocida (parece decir el razonamiento de Lenin), esto - será posible porque en ella misma está inscrita esa posibilidad, es decir, porque ella misma posee la propiedad de reflejar(se). ¿En qué otro sentido está escrita la sentencia que afirma que "la materia piensa"? ¿No es, a fin de cuentas, - el cerebro humano "el producto más elevado de esa misma naturaleza? En eso, piensa Lenin, radica el sentido rabiosamente materialista de su filosofía.

VIII

Lo que está en juego en Materialismo y empiriocriticismo es, en última instancia, una filosofía, mejor dicho, la justificación racional de una filosofía: la materialista. Esta justificación se articula en torno a la categoría filosófica de materia y la tesis del reflejo; ambas, como se ha mostrado, sólo pueden definirse en el curso de un proceso especulativo. Las vicisitudes de ese proceso, sus límites y aciertos han sido -- abordados a lo largo del presente trabajo.

En sentido estricto, la primera parte del proyecto leninista se ha cumplido, pero no en la filosofía o en su práctica, sino en la política. El "papel objetivo, de clase" de los empiriocriticistas, que "se reduce en absoluto a servir a los fieles, en su lucha contra el materialismo en general y contra el materialismo histórico en particular", ha sido denunciado, criticado y descalificado por y para el materialismo dialéctico, el marxismo, su filosofía y su Partido. El juicio teórico político que recae sobre los "machistas rusos", la acusación/denuncia de ser portadores de "algo increíblemente caótico, confuso y reaccionario" doce años después se refrenda. En ocasión de la segunda edición de Materialismo y empiriocriticismo, "manual -el primero- que ayuda a conocer la filosofía -del marxismo", V.I. Nevski, siguiendo las enseñanzas de su maestro N.Lenin, "ha tenido la plena posibilidad de persuadirse de que, bajo la capa de la 'cultura proletaria', se sustentan -- por A.A. Bogdánov concepciones burguesas y reaccionarias" (75). Hacia 1938 todos esos "portadores de concepciones burguesas y reaccionarias" desaparecerán, definitivamente, de la escena.

(75) ibid., pp. 9-11; Todos los entrecomillados pertenecen a los Prólogos primero y segundo (1908-1920) del libro de Lenin.

Lenin clausura su primera intervención propiamente filosófica con aquella brillante alocución sobre los "partidos en filosofía", sin llegar a percibir los efectos teóricos que - posteriormente van a deducirse de sus aportaciones a la fundamentación filosófica del materialismo histórico y dialéctico. Lo que específicamente no puede ver es que, al interior de una discusión vacía, la discusión idealismo-materialismo, el materialismo que él defiende frente al idealismo no rebasa los límites del materialismo pre-marxista, no va más allá del ideal de la absoluta objetividad. Y ese ideal, llámese "materia", llámese, dialectizándolo, "proceso sin sujeto", es precisamente eso, un ideal, un razonamiento eminentemente especulativo, filosófico, por medio del cual se ha tratado - de elevar a sistema aquello que, por naturaleza, es asistemático: el proceso vivo, natural, social e histórico de lo -- real. "El concepto de una 'filosofía materialista' es en sí mismo paradójico, pues eleva a principio precisamente lo que se resiste al carácter de tal: La materia, que no se da como una sustancia unitaria, sino como una multiplicidad de materias articuladas cualitativa y cuantitativamente...El materialismo se presenta, pues, como el intento problemático -- -en sentido estricto- de sistematizar lo que se resiste al -- carácter de sistema" (76). La "filosofía materialista" se -- configura, entonces, a partir de una argumentación que sólo puede ser abordada y resuelta en el espacio de la especulación filosófico-gnoseológica.

Circunscrita al ámbito de la filosofía, la argumentación materialista solamente tiene por opción discursiva (y de es-

(76) Post y Schmith, *op. cit.*, p. 11; El examen crítico de los intentos marxistas para construir una "filosofía materialista y dialéctica" está, en realidad, por hacerse. Los trabajos de Schmith y Colletti son sólo una primera aproximación.

to tenemos en Materialismo y empiriocriticismo un claro ejemplo) permanecer, o tratar de permanecer, idéntica a sí misma repitiendo ad nauseam que la materia es lo primario y que el pensamiento es lo secundario. De esta forma, la tesis materialista que Lenin coloca "en la base" de su teoría del conocimiento y, por tanto, en la base de toda filosofía materialista y dialéctica está, desde el principio, condenada a lo absoluto especulativo, a lo absoluto discursivo. Está realmente en "el más incierto de los caminos inciertos", en un camino que, en efecto, como afirmaba uno de los lectores de Lenin, "no lleva a parte alguna", o que, mejor, lleva precisamente al lugar que se quería abandonar. Lleva a la Filosofía, concretamente, a una práctica de la filosofía que es --porque no puede ser otra cosa-- actividad profesoral, académica, esencialmente especulativa o contemplativa; este trabajo, y todos aquellos en los que ocasionalmente se ha apoyado y ocasionalmente ha criticado, son, a fin de cuentas, un ejemplo de ello.

¿Cabría preguntarse si esto es compatible, y en que medida, con el proyecto teórico que expresa los intereses del proletariado revolucionario; en rigor, no era otro el sentido que --tenía el preguntarse, en 1908, cual podría ser el carácter que debía conservar el discurso teórico comunista. Por lo pronto, la discusión sigue abierta, o si se quiere, es aquí en donde empezó y en donde hoy vuelve a empezar.

B I B L I O G R A F I A

- Althusser, Louis. ¿Es sencillo ser marxista en filosofía?
Trad. C. de Iturbe, C. Galvez y C. Morales,
México, Cuadernos Filosóficos, 1977, 32 p.
- Lenin y la filosofía, trad. Felipe Sarabia,
2a. Edic. México, Ediciones Era, S.A. 1975,
81 p. (Serie Popular N° 7)
- Bermudo Avila, J.M. Filosofía marxista. Manual de materialismo
dialéctico, Barcelona, Ed. Madrágora,
1976, 299 p.
- Colletti, Lucio. El marxismo y Hegel, trad. Francisco Fernandez B.
México, Editorial Grijalbo, S.A., 1977, 247 p.
(Col. Teoría y Praxis N° 30)
- La dialéctica de la materia en Hegel y el mate-
rialismo dialéctico, trad. Francisco Fernandez,
México, Editorial Grijalbo, S.A., 1977, 336 p.
(Col. Teoría y Praxis N° 37)
- Echeverría, Bolívar. "La revolución teórica comunista en las --
Tesis sobre Feuerbach", en Historia y Socie-
dad N° 6, México, 1975, pp. 45-63
- Engels, Federico. Anti-Duhring. La subversión de la ciencia por
el señor Eugen Duhring, trad. Manuel Sacristán,
2a. edic. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1968, --
347 p. (Col. Ciencias económicas y sociales)
- Dialéctica de la naturaleza, trad. Wenceslao
Roces, México, Ed. Grijalbo, S.A., 1961, 348 p.
(Col. Ciencias económicas y sociales)
- Konstantinov, F. y otros. Fundamentos de filosofía marxista leni-
nista. México, Ediciones de Cultura Po-
pular, S.A. , 1977, 669 p.
- Kopnin, P.V. La coincidencia de la dialéctica, lógica y teoría -
del conocimiento, trad. I. Geist R., México, Edit.
Taller Abierto (ENAH), 1978, 41 p.

- Korsch, Karl. Marxismo y Filosofía, prol. Adolfo Sanchez Vazquez, trad. Elizabeth Beniers, México, Editorial Era, 1971, 140 p. (Col. El hombre y su tiempo)
- Teoría marxista y acción política, trad. Alfonso García Ruiz, et al., México, Siglo XXI Editores, S.A., 1979, 240 p. (Col. Cuadernos de Pasado y Presente N° 84)
- Tres ensayos sobre marxismo, trad. Ana Ma. Palos, México, Edit. Era, S.A., 1979, 102 p. (Col. El -- hombre y su tiempo)
- Kursánov, G. y otros. Materialismo dialéctico, 2a. edición, -- Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975, -- 350 p.
- Lecourt, Dominique. Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía, trad. Santiago Funes, 2a. ed. México, Siglo XXI Editores, S.A., 1979, 190 p.
- Lecourt, Dominique y otros. Filosofía, ciencia y política, -- México, Editorial Nuava Imágen, S.A., 1980, 136 p.
- Lefebvre, Henri. El materialismo dialéctico, trad. Ruben A.N. Laporte, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1971, 192 p.
- Lenin, V.I. Cuadernos filosóficos, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1963, 604 p.
- Materialismo y empiriocriticismo, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1966, 287 p. (Col Ciencias económicas y sociales)
- "Quiénes son los 'Amigos del Pueblo' y como luchan contra los socialdemócratas", en, Obras escogidas, 2a. ed. Tomo I, Buenos Aires, Edit. Cartago, 1973, 602 p.
- Lukács, Georg. La crisis de la filosofía burguesa, trad. Alfredo Llanos, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1970, 192 p.
- Markovic, Mihailo. Dialéctica de la praxis, trad. Margarita Jung, Argentina, Amorrortu Editores, 1972, 164 p.

- Marx, Carlos. Miseria de la filosofía, Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon, Bogotá, Colombia, Ediciones Sudamérica, Ltd., 1963, 236 p.
- Marx, Carlos y Federico Engels. La ideología alemana, trad. -- Wenceslao Roces, 4a. ed. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Pueblos Unidos, 1973, 648 p.
- Mijailova, I.B. Materia y conciencia, México, Ed. Círculo de Estudios, 1974, 78 p.
- Pannekoek, Antón. Lenin filósofo, Córdoba y Buenos Aires, Argentina, Edit. Siglo XXI Argentina, S.A. 1973, 178 p. (Col. Cuadernos de Pasado y Presente N° 42)
- Parisi, Alberto. Lenin, México, Ed. Edicol, S.A. 1977, 127 p. (Col. Sociológica, Pensadores)
- Pereyra, Carlos. Configuraciones: Teoría e historia, México, Editorial Edicol, S.A., 1979, 206 p.
- Post, Werner y Alfred Schmith. El Materialismo. Introducción a la filosofía de un sistema, trad. Raul Gabás, Barcelona, Ed. Herder, 1976, 76 p. (Col. Biblioteca de Filosofía N° 7)
- Ranciere, Jacques. La lección de Althusser, trad. Irene M. Agoff de Ramos, Buenos Aires, Editorial Galerna, -- 1975, 254 p.
- Rosental, M. Que es la teoría marxista del conocimiento, Ediciones T.H.F., s/f, 111 p.
- Schmith, Alfred. El concepto de naturaleza en Marx, trad. Julia y Eduardo Prieto, México, Siglo XXI Editores, S.A., 1976, 246 p. (Col. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Serie Ensayos Críticos)
- Spirkin, A.G. Materialismo dialéctico y lógica dialéctica, trad. José Lafn, México, Ed. Grijalbo, S.A., 1969, 158 p. (Col. Setenta N° 53)
- Lenin y la filosofía, trad. Ma. Luisa Urondo, México, Edit. Grijalbo, S.A. 1969, 158 p. (Col. Setenta N° 60)

- Tchang En-tsé. Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular, trad. Manuel Pardos V. Madrid, Akal Editor, 1976, 197 p. (Col Akal 74 N° 54)
- Timpanaro, Sebastiano. Praxis, materialismo y estructuralismo, trad. F. Cusó, Barcelona, Ed. Fontanella, S.A., 1973, 226 p. (Libros de Confrontación, Serie: Filosofía N° 4)
- Varios. El materialismo dialéctico e histórico. Ensayo de divulgación, trad. O. Razicov, Moscú, Editorial Progreso, -- 1976, 549 p.
- Vincent, Jean-Marie. Fetichismo y Sociedad, prol. Francois Chatelet, trad. Uxoa Doyhamboure y Oscar Barahona, México, Editorial Era, S.A., 1977, 304 p.